

Manifiesto de la Unión Revolucionaria Universitaria Socialista

¿Qué es el Frente Revolucionario Antimperialista?

REPRESION YANQUI

LOS TRES ALMIRANTES

DEFENDER A LA COB

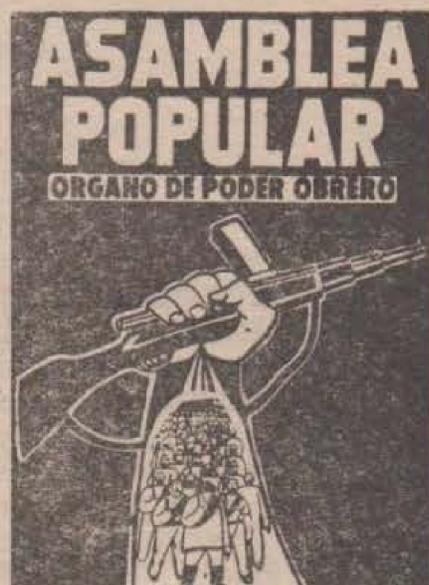
LOS MINEROS Y LA

INDEPENDENCIA SINDICAL

FRENTE ANTIMPERIALISTA Y SOVIETS

LAS OCURRENCIAS DE GALLARDO

HABLAMOS DEL ANTIMPERIALISMO REVOLUCIONARIO



agosto 1972

414



MASAS

Partido Obrero Revolucionario

LIBERTAD PARA LOS PRESOS POLITICOS

¿QUE ES EL FRENTE ANTIMPERIALISTA?

por: FILEMON ESCOBAR

(Respuesta al articulista de "Informaciones Obreras")

De todo el texto se desprende el pensamiento dominante en la dirección de la OCI: considerar al proletariado boliviano y al POR como movimientos incipientes. El articulista se limita a entregarnos indicaciones y recetas propias para aprendices. Nada de importante aporta a la vieja polémica que no sea un paterna'ismo llevado al absurdo. La fracción inglesa de Healy —expresión del sectarismo au tranza— es más claro; rechaza la táctica del frente antimperialista por considerarla una línea stalinista. Es sobre esta táctica que la OCI tiene que fijar su posición. Planteado así el problema, la discusión sería positiva.

1.—No debe confundirse, menos darse interpretación cuando escribimos que la táctica del frente único proletario, como tal, aplicado a los países atrasados no conduce a la toma del poder. Por otra parte, resulta sectaria porque en vez de aproximarse a los aliados, campesinado y clase media urbana, se nos aleja. La clave de todo trabajo político radica en que el proletariado se eleve a la condición de caudillo, arrastrando tras de sí a la mayoría nacional. La táctica del frente antimperialista puede permitir a la clase obrera transformarse en caudillo de la nación oprimada. Es indudable que esta táctica, para su materialización, requiere de determinadas condiciones políticas. La fundamental es la existencia del partido del proletariado; que la clase obrera —por su propia experiencia— se aproxime al programa revolucionario. La política independiente del proletariado está ya expresando la madurez de su conciencia clasista. El proletariado cuando hace suya la Tesis de la COB, tesis de la lucha por el gobierno obrero —esto es lo fundamental del documento— está mostrando su emancipación de corrientes extrañas a su objetivo histórico. El rol del partido en todo este proceso es insustituible como lo es para la captura del poder. La misma Asamblea Popular no tuvo más camino que hacer suya la Tesis obrera. Si consideramos a la Asamblea como un frente antimperialista, comprobamos que las otras corrientes ajenas al proletariado se subordinaron a la dirección de éste. La asamblea no sólo era un órgano de poder, era la expresión del frente antimperialista donde la clase obrera era la dirección política y logró someter a su política al resto de las clases y sus expresiones partidarias. La debida asimilación del significado de la táctica del frente antimperialista permite

comprender lo que fue la Asamblea Popular, y, en otra situación política, el FRA. En ambas situaciones el proletariado mantiene su independencia ideológica, política y organizativa.

La falsa comprensión de esta táctica obliga a muchas tendencias que se recaman del brotskismo a no comprender por qué el Partido, frente al golpe de la extrema derecha se alineó junto al gobierno de Torres, golpe fascista timoneado y financiado por el imperialismo. Tampoco alcanzan a comprender el camino a seguir en la lucha por la liberación de la nación oprimida por la metrópoli.

2.—Es innegable que los cs. reciben fuerte influencia del medio en que les toca actuar. Ven el problema boliviano y latinoamericano con "lente europeo". Consideran que el atraso político del proletariado de las metrópolis es también del boliviano. De ahí que los cs. se afanan de dar consejos y recetas. Al extremo de darnos un calendario de tareas para el futuro. Nosotros no vamos tan lejos. El gobierno obrero enfrentará los problemas en relación estrecha a la situación nacional e internacional de aquel momento. No olvidar que el bolchevismo se vio obligado, en muchos aspectos, a retroceder y marchar en zig-zag.

3.—El partido en 1954, en su pugna con el pablismo, escribió sobre la táctica del frente antimperialista: "No es exacto que la consigna del Frente antimperialista, contenida en las tesis sobre Oriente del IV Congreso de la Tercera Internacional, sea una simple generalidad. Este documento fue escrito por Lenin especialmente para determinada zona geográfica, teniendo en cuenta peculiares circunstancias. Una de esas particularidades consiste en la presencia de burguesías nacionales empeñadas en una larga y amplia lucha contra el imperialismo. Concretamente, el movimiento obrero-campesino es movlizado bajo el comando de partidos de la burguesía nacional o de la pequeña burguesía. Es bajo estas circunstancias que se habló de la táctica del Frente antimperialista.

El IV congreso de la III, I, se reunió en Moscú el 7 de noviembre de 1923. El capítulo 6 de las "Tesis Generales sobre la cuestión de Oriente" está dedicado al frente antimperialista. Las ideas básicas de esta consigna son las mismas que informan al Frente único proletario: 1) movilización de todas las fuerzas revolucionarias; 2) desenmascarar la in-

certidumbre y la duda de los diversos grupos del nacionalismo burgués; 3) ganar para el marxismo revolucionario la dirección de las masas. "En los países occidentales, que atraviesan un periodo transitorio caracterizado por una acumulación organizada de fuerzas, se ha lanzado la consigna de frente único proletario; en las colonias orientales es indispensable, en el presente momento, lanzar la consigna de frente único antimperialista. La oportunidad de esta consigna está acondicionada por la perspectiva de una lucha de todas las fuerzas revolucionarias. Esta lucha es mayormente necesaria porque las clases dirigentes indígenas son inclinadas a pactar compromisos con el capital extranjero y éstos compromisos atentan contra los intereses primordiales de las masas populares. De igual manera que la consigna del frente único proletario ha contribuido y contribuirá en Occidente a desenmascarar la traición de los socialdemócratas a los intereses del proletariado, la consigna del frente único antimperialista contribuirá a desenmascarar las dudas y las incertidumbres de los diversos grupos del nacionalismo burgués. Por otra parte, esta consigna ayudará al desenvolvimiento de la voluntad revolucionaria y a la clarificación de la conciencia de clase de los trabajadores, en la medida en que les incite a luchar en primer lugar, no solamente contra el imperialismo, sino también contra toda especie de supervivencia del feudalismo. El movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales debe, ante todo, conquistar una posición de factor revolucionario autónomo en el frente antimperialista común".

DISCURSO DE LENIN EN EL 2do. CONGRESO DE LA IC.— "Nos hemos interrogado si sería conveniente declarar que, teóricamente y en principio, la IC y los PPCC tienen que apoyar a los movimientos burgueses democráticos en los países atrasados. Como resultado, hemos llegado unánimemente a la conclusión de que nada tenemos que ver con los movimientos democráticos burgueses y que únicamente pueden interesarnos los movimientos nacionalistas revolucionarios. Resultaría utópico suponer que los partidos proletarios tienen posibilidades de constituirse, de desarrollar alguna actividad comunista, de hacer política comunista sin entrar en determinadas relaciones con los campesinos de los países atrasados y sin solicitar su ayuda. La idea es que nosotros como comunistas, deberíamos apoyar los movimientos burgueses para la emancipación de las colonias sólo cuando estos movimientos fuesen realmente revolucionarios, cuando no se opongan a que demos a los campesinos una educación revolucionaria y los organicemos, cuando no impidan que demos a las masas explotadas una preparación para la acción revolucionaria. Cuando esto no sea posible los comunistas quedan obligados a combatir a la burguesía reformista de dichos países".

"El trabajo práctico nos conduce a preguntarnos cómo los principios, la táctica y la política comunista, deben aplicarse en una si-

tuación social que antecede al establecimiento del régimen capitalista. Porque lo que más importa observar es que en esas regiones las relaciones precapitalistas prevalecen aún y que, por consiguiente, no puede tratarse de un movimiento netamente proletario. No existe casi en ellos un proletariado industrial. Sin embargo, hemos asumido y nos hemos visto obligado a ello, el papel de líderes de ese movimiento. Es fácil comprender que los campesinos, que se hallan en un estado de dependencia semifeudal, son capaces de concebir la organización soviética y pueden también laborar prácticamente en la realización de esta idea. Hemos llegado a la conclusión de que el desarrollo del capitalismo en estos días no es inevitable, principalmente en el caso de que el proletariado victorioso haya efectuado una propaganda sistemática y donde el poder de los soviets haya prestado a esta obra el apoyo por todos los medios".

"En el segundo congreso de la IC (julio de 1920) Lenin expuso sus ideas acerca de la revolución en los países dependientes, al referirse a las tesis sobre "La cuestión nacional y colonial". Lo básico de su pensamiento consiste en dar una correcta interpretación al movimiento revolucionario de las masas no proletarias, al movimiento de liberación nacional, a la actitud revolucionaria, que en determinado momento, pueden asumir las burguesías nacionales. En su discurso Lenin distinguió los movimientos democrático burgues y democrático revolucionario y subrayó que a los comunistas les interesa sólo éste último, pues les puede permitir estructurar el partido político independiente del proletariado —condición indispensable e imposterizable para el triunfo de la revolución— y penetrar, con su propaganda y labor educativa, en el seno de las masas.

La transformación del proletariado de clase en sí a clase para sí está expresada en la formación del partido político. Para los clásicos marxistas "toda lucha de clases es una acción política" y la "organización de los proletarios como clase equivale a decir organizado como partido político" ("Manifiesto Comunista"). Esta actitud constituye una seria advertencia a toda desviación anarcosindicalista. "Toda lucha de clases es una lucha política; la organización de los proletarios en clase, por consiguiente, en partido político... Los sindicalistas por un lado y los anarcosindicalistas por otro han rehuído por largo tiempo la comprensión de esta ley histórica y tratan de rehuirla todavía hoy. El sindicalismo "puro" recibe un golpe aplastante en su refugio principal; los EE. UU. El anarcosindicalismo ha sufrido una derrota irreparable en su última ciudadela: España. Igualmente, en esta cuestión el Manifiesto ha tenido razón". (Trotsky).

"Los documentos mencionados constituyen la piedra angular de la teoría bolchevique sobre la revolución en los países rezagados y corresponde al pensamiento central de Lenin

acerca de la revolución social. Dentro de la complejidad del proceso revolucionario, solamente a los ilusos se les puede ocurrir considerar a la revolución social como un fenómeno similar a la revolución proletaria pura, en la que se prepararían las clases sociales, colocándose en una trinchera los proletarios revolucionarios y en otra los contrarrevolucionarios. No puede concebirse la revolución social sin convulsiones de los países y de las clases no proletarias. Inclusive en los países capitalistas más desarrollados, la revolución estará acompañada por la explosión de la pequeña burguesía. En los países semicoloniales (en el caso de Bolivia) no puede plantearse seriamente la revolución sin considerar como indispensable la rebelión del campesinado y de la pequeña burguesía. Algo más, en estos países como emergencia de su propio desarrollo, los partidos políticos de la pequeña burguesía y, en muchos de ellos, la propia burguesía nacional, acaudillan, en la primera etapa revolucionaria a las clases mayoritarias y pueden plantearse las tareas demoburguesas o iniciar su realización. Lo básico radica en que las burguesías nacionales (o la pequeña burguesía actuando como su sustituto) no pueden llevar a la victoria una revolución antimperialista y agraria; están condenados a capitular ante el imperialismo y a retroceder por el miedo al empuje de las masas.

"Está demás decir que, a excepción de la vanguardia del proletariado, ningún otro

partido podrá llevar las tareas revolucionarias hasta su culminación, es decir, empujar el proceso hasta su total victoria. De aquí nace la necesidad histórica de que el POR conquiste el control político del proletariado, de los campesinos y de las capas mayoritarias de la clase media. A los putchistas empedernidos habrá que repetirles que tal es la condición indispensable para que el partido pueda tomar el poder y estructurar el gobierno obrero campesino.

"Podemos decir que ya es clásica la formulación de que el frente antimperialista fue concebido para permitir a los PPCC conquistar el control de las masas. En Bolivia, sobre todo, no cabe ninguna otra interpretación. Si ahora formulamos el frente antimperialista es porque estamos preocupados por encontrar el camino que nos permita acercarnos a las masas, penetrar en su seno y conquistarlas políticamente.

"Es nuestra convicción de que el MNR (con sus dos alas), al arrastrar tras de sí a las masas, se ha convertido en el más serio obstáculo para la revolución. Se impone como tarea del momento aplastar políticamente al partido pequeño-burgués, lo que equivale arrancarle el control de las masas. La táctica del frente antimperialista puede ayudarnos a cumplir este objetivo".

(En defensa del POR, abril de 1954).

Por su interés transcribimos el siguiente comentario aparecido en "La Opinión" de Buenos Aires (25 de junio de 1972):

LA PAZ, 24.— Las Fuerzas Armadas bolivianas organizarán cinco unidades de élite en distintos puntos del país, a fin de garantizar la tranquilidad ciudadana, según se informó hoy extraoficialmente.

Las mencionadas unidades serán creadas a base de la ayuda militar dispuesta por el gobierno de los Estados Unidos, por un monto de 4.900.000 dólares, suma que se empleará también en la adquisición de dos escuadrillas de aviones caza a reacción destinadas a la Fuerza Aérea.

Los informantes, que pidieron no ser identificados, señalaron que es propósito del gobierno establecer una amplia cobertura del territo-

REPRESION YANQUI EN BOLIVIA

rio nacional, para evitar posibles futuras acciones de la extrema izquierda cuyos aprestos organizativos han sido denunciados reiteradamente.

Cada una de las unidades que serán creadas contará con dispositivos completos para su acción en tiempo de paz y guerra, incluidas secciones blindadas que son las que mejores resultados han logrado en el país.

Los informantes se referían obviamente a la actuación determinante que tu-

vieron cuatro carros de asalto a los que los militares denominan "los sapitos", en la culminación del golpe de Estado que derrocó al izquierdista general Juan José Torres e instaló en el Palacio de Gobierno al coronel Hugo Banzer Suárez.

La cooperación militar norteamericana no sólo servirá para el equipamiento de las proyectadas unidades. Existe también el propósito de modernizar muchos de los regimientos que configuran el ejército de tierra del país.

La mayor parte de esas unidades disponen tan sólo de armamento norteamericano, obtenido de los sobrantes de la Segunda Guerra Mundial y, en algunos casos, viejos fusiles Mauser que se emplearon durante la Guerra del Chaco entre Bolivia y el Paraguay en los años treinta.

LOS TRES ALMIRANTES

Por Sebastiao Nery

Crónica publicada en "Tribuna de Imprensa" (Río de Janeiro, 29/III/1972):

- 1.— Albarracín, ciudadano de Bolivia.
—Con los pies descalzos sobre la mullida alfombra del hotel, una toalla amarilla enrollada sobre su barriga como un Play-boy de Miami, Alberto Albarracín Crespo, Contra-Almirante y Comandante de la Escuela del Estado Mayor Naval de Bolivia:
- a) Está muy bien que haya un encuentro entre el Presidente Banzer con el Presidente Médecí. Son dos líderes de América Latina. Sobre todo Médecí.
 - b)
 - c) El pueblo brasileño es extraordinario, y, de tal manera destinado al liderazgo sobre América Latina. Cuando los chilenos y/o argentinos van a Bolivia, tienen problemas cardíacos; los brasileños, no, se sienten como en su casa.
 - d) La opinión de que Brasil es imperialista es mentira.
El cuadrilátero formado por Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil tiene que ser realmente dirigido por este último, porque es un país que tiene cosas para ofrecer.
 - e) Imperialista es aquel país que vive de la pobreza de otros.
A ningún rico le gusta vivir en un barrio pobre. Entonces Brasil quiere enriquecer a América Latina entera, para de este modo tener vecinos ricos.
 - f) Bolivia tiene 4 millones de habitantes; 3.5 millones son indios viviendo en cama de oro, pero en un estado muy primitivo, y sólo 16 mil son blancos puros. Es que somos una raza inferior. Yo al tener un 30 a un 40% de sangre aimara en mis venas me siento un hombre inferior, igual cuando voy a Corumbá o Manaus.
Este encuentro entre el Presidente Banzer con el Presidente Médecí puede llevar a la formación de un nuevo entroncamiento de sangre en América Latina, y nosotros, los bolivianos, vamos a ganar con la sangre superior de Brasil, que ganó la copa del mundo.
 - g) Bolivia es como un dulce en boca de los comunistas, quienes lo pegan o lo

tiran cuando quieren; tanto que el ex-Presidente Torres, desde que era jefe de las Fuerzas Armadas, ya tenía a Bolivia vendida a los comunistas en un millón de dólares.

- h) El Brasil, a fe mía, el Brasil es un monstruo, cuando los comunistas pican su país los aplasta como a una araña.

ELEVACION DEL COSTO DE VIDA

La Confederación de Constructores ha protestado, en documento público, por "la elevación indiscriminada de precios en los artículos de primera necesidad, lo cual va en perjuicio de la clase laboral, no solamente de nuestro sector, sino de todo el país, ahora que los sueldos bajos de \$b. 300 que percibimos no alcanzan para cubrir nuestras más premiosas necesidades".

El descontento por la elevación del costo de vida está cobrando proporciones desmesuradas, lo que ha motivado que los partidos oficiales reclamen una reunión conjunta con el Presidente de la República, para ver si pueden seguir capeando el temporal.

SUBSECRETARIO DE JUVENTUD

Nuevamente ha sido actualizada, por parte del gobierno, la cuestión de la juventud. El programa es nada menos que crear una Subsecretaría de la Juventud, que tendría la misión de absorber políticamente a una parte de ella y destrozarse a los núcleos izquierdistas que actualmente existen.

DEFENDER A LA COB

El Presidente Banzer ha dicho que la COB funcionará si destierra toda preocupación política, es decir, si se suma a la política oficialista. Hay seudos dirigentes que recorren el país buscando "reestructurar" la Central Obrera dentro de los deseos del gorillismo. Por eso es trascendental la formación del Comité de Defensa de la COB, pues tiene decidido poner a salvo su verdadera esencia de organismo defensor de los derechos e intereses de la mayoría nacional. Transcribimos su manifiesto inaugural:

A LOS TRABAJADORES BOLIVIANOS

Ante la represión que viene soportando el movimiento obrero, y la claudicación de algunos "dirigentes" que se han puesto al servicio del gobierno, tratando de frenar las aspiraciones de los trabajadores: Los sindicalistas revolucionarios de varios sectores laborales y sin discriminación de color político, nos hemos agrupados en el COMITE DE DEFENSA SINDICAL DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA, para apuntalar los intereses transitorios e históricos de los trabajadores, con fidelidad al espíritu de la Tesis del Cuarto Congreso de la COB, y en función de las tareas antiimperialistas.

REHABILITEMOS EL MOVIMIENTO OBRERO

El sindicalismo clasista necesita reconquistar posiciones, porque es el órgano a través del cual pasa el movimiento de masas; movimiento fundamental no sólo para elevar el nivel de vida de los explotados, sino también para realizar las tareas de liberación nacional y social. Ningún otro organismo puede desplazar al movimiento de masas y sustituir el papel conductor del proletariado. Serán las masas las que en definitiva escojan el camino de su liberación.

INTERVENCIONISMO E IMPOSICION EN LAS DIRECCIONES SINDICALES

Pese a que el movimiento supo replegarse ordenadamente después del Golpe de Estado, comprendiendo su situación de reflujo momentáneo, muchos organismos sindicales fueron asaltados e intervenidos por los eternos traficantes sindicales y con apoyo oficial; este es el caso de FERROVIARIOS, MAESTROS, MEDICOS; la propia CONFEDERACION DE FABRILES tiene dirigentes que no han sido elegidos en el último Congreso. Ni qué decir de la ausencia total de métodos democráticos en la elección de dirigentes sindicales. Las organizaciones universitarias son reemplaza-

das por "Comités estudiantiles" y cancelada la Autonomía Universitaria. La COB, la FEDERACION DE MINEROS y las CENTRALES OBRERAS DEPARTAMENTALES están clausuradas y prohibidas. La intromisión imperialista en el movimiento obrero se acentúa más a través del INSTITUTO AMERICANO PARA EL DESARROLLO DEL SINDICALISMO LIBRE (IADSI) que junto con la ORIT promueven la división del movimiento laboral boliviano.

Pero no sólo en este campo se concentra la represión, sino que abarca hasta las instituciones religiosas; muchos sacerdotes, monjas y pastores están presos por interpretar y explicar correctamente las conclusiones del CONGRESO ECUMENICO. Sus sedes parroquiales o domicilios son allanados y no se permite el menor derecho a la crítica.

POSICION DEL FRENTE DE UNIDAD DEL MAGISTERIO

"Después del cambio de régimen político, operado el 21 de agosto de 1971, nuestras organizaciones sindicales han sido intervenidas y nuestras sedes ocupadas por "dirigentes de oficio" o identificados con el gobierno actual y orientados por un entreguista llamado Instituto de Sindicalismo Libre y la ORIT. Nuestros dirigentes, democráticamente elegidos, han sido perseguidos, encarcelados y exiliados. Muchos maestros de base sufren el despojo de sus cargos debido al sectarismo oficialista que ha escogido sus víctimas. Los maestros tenemos la obligación de exigir la restitución de las garantías sindicales, la libertad de los colegas perseguidos y encarcelados y que todos pueden reiniciar sus labores docentes".

("Manifiesto del FUN", La Paz, junio de 1972).

Los Mineros y la Independencia Sindical

Los trabajadores mineros, empuñan en alto su programa. Se mantienen fieles a los principios de la COB y de la Federación de Mineros. Así lo han expresado en las últimas elecciones sindicales, donde el FRA ha ganado por absoluta mayoría. Las fórmulas, que tímidamente expresaban su apoyo al gorilismo encontraron el repudio total de la clase. El régimen masacrador nada tiene que hacer en los centros mineros. Si bien la mayoría obrera se aferra más a la expresión de su independencia política frente a los gobiernos fascistas, en su seno no faltan, núcleos de esbirros que sirven y dependen directamente del Ministerio del Interior. El infame Pimentel es la misma encarnación de la traición y la vendimia. Para las elecciones de la Mina de Siglo XX, este sujeto se trasladó a la Paz, en tres oportunidades, y recibió la suma de 90.000 pesos bolivianos (8.000 dólares) para poder fraguar una fórmula pro-movimientista que no alcanzó a obtener más de 112 votos.

En la asamblea de posesión de la nueva dirección sindical, los trabajadores aprobaron las siguientes resoluciones: 1) los trabajadores mineros continuarán en la línea trazada por la COB y la Federación de Mineros; 2) exigir la normalización de la COB y de la Federación de Mineros; 3) libertad para todos los presos políticos-sindicales, mujeres y estudiantes.

En el distrito minero de Huanuni, los trabajadores aprobaron las mismas resoluciones, remarcando la necesidad del funcionamiento de la matriz de los mineros (FSTMB). En la mina de San José, además de exigir garantías para que la dirección minera funcione, expresan su total repudio a la política económica del gobierno. Rechazan el alza en las tarifas eléctricas. Plantean la urgencia de que los mineros organicen su propia Caja Complementaria. Denuncian el alza de los precios

en todos los artículos de primera necesidad en las pulperías de Comibol (té, azúcar, manteca, aceite, coca de 14 a 16 pesos). Los trabajadores han reorganizado sus sindicatos y al hacerlo han desnudado a sus enemigos internos, a los agentes del gobierno que se presentan como militantes falangistas o movimientistas. Estos partidos, sirvientes del gorilismo asesino, han realizado, toda una campaña orientada a mostrar que el llamado Frente Nacionalista es defensor de los intereses obreros y nacionales y que los "extremistas" son enemigos de los trabajadores y de la patria. Ninguna campaña interna ni externa, ni los extensos discursos publicados en la gran prensa han podido torcer la conciencia revolucionaria del proletariado. Para los mineros el MNR y Falange son sinónimos de crimen, robo, masacre y traición.

Falta Pan

El Presidente de Comibol —un gorila que se muere por adueñarse del Palacio Quemado— ha dicho a un dirigente sindical una verdad que, de manera desnuda y categórica, denuncia la dantesca situación de los trabajadores: "Ayudadnos a que nuestras familias tengan pan, nuestros hijos escuelas y nuestros enfermos atención sanitaria".

"Hoy" (28 de junio) cree que esa cruda verdad no debe pasar desapercibida: "El pedido es de gran importancia y no puede dejar de ser escuchado, porque todo pueblo tiene derecho a un mínimo de atención por parte de las autoridades..." Lo que no debe olvidarse en ningún momento es que la sordera de los gobernantes proviene de su incapacidad, sobre todo por no ser más que instrumentos del imperialismo y de la rosca, para satisfacer las necesidades más elementales de los trabajadores.

HABLAMOS DEL ANTIMPERIALISMO REVOLUCIONARIO

DOS FORMAS DE ANTIMPERIALISMO

Los movimientos nacionalistas de los países atrasados enarbolan la bandera antimperialista y detrás de ella llegan a arrastrar a las masas. Esta forma de antimperialismo conduce a la derrota y a la claudicación. En la IC se tuvo en cuenta estos movimientos y era su preocupación el descubrir la táctica que permitiese al partido del proletariado ganar la dirección de las masas engañadas por el nacionalismo. Esa táctica se llama frente antimperialista, que por estar dirigido por el proletariado bien se le puede añadir el nombre de revolucionario, como hacemos nosotros. La estrategia del proletariado en la revolución nacional es única y no puede ser confundida con la de las otras clases sociales, aunque concluyan siendo sus aliadas temporales. Efectivizará la liberación nacional y cumplirá plenamente las tareas democráticas, pero no para que se queden como tales sino para transformarlos en socialistas. El frente antimperialista es la táctica que puede permitir a la clase obrera convertirse en caudillo nacional y efectivizar su estrategia. Sería un error considerar al frente antimperialista como una estrategia y que ésta no sería más que la suma de las aspiraciones y objetivos históricos (ciertamente que diferentes y hasta contrapuestos) de las otras capas sociales, pues este camino no llevaría con seguridad al sometimiento del proletariado a las otras clases sociales. La liberación nacional, la lucha contra el imperialismo forman parte (no son el todo) de la revolución dirigida por el proletariado, como una de sus tareas imprescindibles...

El debate se enturbia porque nuestros adversarios parecen tener en cuenta sólo la experiencia stalinista negativa en los frentes antimperialistas, cuyo ejemplo más lamentable fue la Liga Antimperialista. La conducta stalinista en los frentes antimperialistas, inclusive durante el "tercer periodo", no fue otra cosa que la capitulación ante la burguesía nacional. Nosotros hablamos del frente antimperialista hegemonizado por el proletariado, que, en verdad, no es un pacto formal entre obreros y partidos burgueses, sino la movilización unitaria de las masas no obreras detrás del proletariado. El frente antimperialista revolucionario lleva al gobierno obrero, al gobierno obrero campesino, a la dictadura del proletariado, que sólo puede darse, en los países atrasados, con el apoyo directo y militante de la mayoría nacional (campesinos y sectores mayoritarios de la clase media obrera).

La Asamblea Popular fue el ejemplo más brillante del frente antimperialista dirigido por la clase obrera. En determinadas circunstancias este frente puede comenzar como un frente político no masivo, pero la misma dinámica de la revolución le llevará a traducirse en organizaciones soviéticas.

La táctica del frente antimperialista forma parte de la tradición porista. En 1954 tuvimos que luchar contra el pablismo (en ese entonces identificado con el posadismo) que creía que esta consigna no era más que una generalización. Analizamos la teoría stalinista del antimperialismo expuesta en 1929 y en otro lugar damos cuenta de nuestras luchas contra el pablismo en ese terreno. Desgraciadamente muchos de nuestros críticos no hacen más que reproducir los viejos argumentos del antitrotskyismo pablista.

PLANTEAMIENTO STALINISTA

El stalinismo por los años treinta, cuando atravesaba la etapa de su mayor radicalización del "tercer periodo", consideraba que en Latinoamérica existían "condiciones objetivas para la revolución democrático-burguesa (esto es lo que dijo Vittorio Codovilla en la primera conferencia de partidos comunistas latinoamericanos, 1929, y que se convirtió en la viga maestra de las deliberaciones).

Se comenzó señalando "que las fuerzas motrices de la revolución en América Latina, son

el proletariado y los campesinos. Las demás... se deben considerar como fuerzas auxiliares. La pequeña-burguesía —y esta capa social no tomada en bloque—, puede jugar en ciertos momentos un rol auxiliar, puesto que su ligazón con el imperialismo —especialmente el yanqui, en los países donde las fuerzas agrarias están ligadas al imperialismo inglés—, se realiza en el transcurso cuando no en el comienzo de la lucha, y si busca el apoyo de las masas trabajadoras, mediante promesas demagógicas, apenas en el poder, impide todo desarrollo ulterior de la revolución democrático-burguesa, desencadena la reacción contra las masas trabajadoras y se vuelve el perro de guardia más furioso del imperialismo".

El contenido de la revolución democrático-burguesa consistía, para los "revolucionarios" del tercer periodo, en el problema agrario y en la lucha antimperialista. Esas tareas sólo podían ser cumplidas por el gobierno obrero-campesino (proyección estatal de las fuerzas motrices de la revolución), que debía entenderse, juntamente con la revolución democrático-burguesa, como algo distinto a la dictadura del proletariado y a la revolución proletaria. "Sólo las masas obreras y campesinas, dirigidas por nuestro Partido, podrán llevar a cabo las conquistas de la revolución democrático-burguesa, estableciendo un gobierno obrero-campesino, primer paso hacia la revolución proletaria". Así quedaba expresada la revolución por etapas. "Nacerá de la revolución democrático-burguesa la dictadura democrática de los obreros y de los campesinos" ("La lucha antimperialista y los problemas de táctica del PP. CC. en América Latina", relator Luis).

Lo anterior nos lleva al convencimiento de que se consideraba la lucha antimperialista como una tarea propia de la revolución democrático-burguesa y no de la proletaria. El gobierno obrerocampesino, en boca de los stalinista, era una nueva denominación a la vieja consigna leninista de la "dictadura democrática de obreros y campesinos". Necesariamente se hipertrofiaba el rol del campesinado en la revolución y, cosa curiosa, el proletariado no imprimía su huella al cumplir las tareas propias de las otras clases, se detenía simplemente en la etapa democrática burguesa, por eso resultaba impropio hablar del gobierno obrero. La fórmula "gobierno obrero-campesino" excluía a los socialistas, a los que, siguiendo al pie de la letra la teoría europea del "socialfascismo", se los asimilaba con los gobiernos pequeño-burgueses: "nacional-fascistas": "fascismo y socialismo no son sino dos diversos métodos de gobierno, que la burguesía utiliza para someter y explotar al proletariado, según convenga a la situación del momento".

El representante de la IC justificó el "tipo democrático-burgués antimperialista" de la revolución latinoamericana, con el argumento de que se trataba de una realidad socioeconómica inconfundiblemente feudal y no únicamente presentando resabios precapitalistas: "podemos afirmar que en ciertas regiones de Bolivia, Perú, Ecuador, etc., no existen restos de feudalismo, sino un régimen netamente feudal". Los comunistas estaban llamados a trabajar entre "siervos indígenas" y "esclavos negros", en una realidad en la que predominaba el régimen semifeudal y semiesclavista. "Es en general una superposición, una combinación incesantemente variable de formas de producción y de explotación más diversas, pero en las cuales domina, a pesar de engañosas apariencias, el régimen semifeudal y semiesclavista". Se tiene la impresión de que América Latina no formase parte de la economía mundial, o de que se hubiese simplemente añadido a ella como "régimen semifeudal y semiesclavista", sin sufrir mayores

alteraciones, moviéndose al margen de las leyes generales del capitalismo. Por este camino se tenía que concluir necesariamente, que existía un abismo entre Europa y América Latina y que la revolución en ambos bloques continentales tenía que ser necesariamente diferente en calidad y que, por tanto, resultaba arbitrario hablar de una unidad de la revolución mundial.

Luis tronó contra la pequeña burguesía y casi se lamenta de que desempeñe "un papel político e ideológico desproporcionado", como consecuencia de la extrema juventud del proletariado y de su falta de ideología, y de la "relativa debilidad de la burguesía nacional". Contrariamente, supervalora el rol del campesinado. "Las clases netamente revolucionarias" no serían el proletariado urbano, sino "los proletarios agrícolas y los campesinos despojados y explotados". Los campesinos propiamente dichos no estarían al margen de la conciencia socialista, esto porque la lucha por la tierra "no es solamente la lucha del campesino por poseerla: es realmente, en la mayoría de los casos, la lucha de los indígenas para arrancarla a los terratenientes y cultivarla en común, bajo la forma de comunidades agrarias". Los levantamientos campesinos definirían por sí mismos el carácter democrático-burgués de la revolución: "Y este movimiento de masas (levantamientos indígenas en Ecuador, Perú, Bolivia, etc.) es un movimiento revolucionario de tipo democrático-burgués, aunque aborte o aunque arribe solamente a un cambio de la camarilla gubernamental".

La revolución democrático-burguesa tendría la misión económica de "quebrar la dominación del feudalismo, del imperialismo, de la Iglesia, de los grandes terratenientes", en fin, "la creación del gobierno obrero y campesino, sobre la base de soviets de obreros, campesinos y soldados", suprimiendo el "ejército y sustituyéndolo por las milicias obreras y campesinas", etc.

La Conferencia, cuando trató de definir la actitud de los partidos comunistas con respecto a los movimientos nacionales, dijo: "Debemos tomar parte en la acción revolucionaria **como una fuerza independiente**, con un programa propio de gobierno obrero y campesino, con las consignas fundamentales de la revolución democrático-burguesa". El proletariado limitaba sus objetivos a los puramente burgueses, es decir, dejaba de realizarse como clase y voluntariamente se alienaba. La lucha antimperialista se concebía como puramente democrática. Dentro de este cuadro resultaba natural que la pequeña burguesía, allí donde no estaba presente la burguesía nacional como dirección de los movimientos populares nacionales, se enseñorease sobre el proletariado. ¿Cómo el proletariado intervenir en la revolución sin imprimirle su huella? La pregunta ni siquiera fue planteada.

No se debe olvidar que en la Conferencia de partidos comunistas se escuchó la voz disidente de Mariátegui, que a la concepción de la revolución democrático-burguesa oponía la socialista y consideraba que el antimperialismo es sólo una parte de ésta y no todo su programa.

El stalinismo puso en pie a la famosa Liga Antimperialista Mundial y por la Independencia Nacional, conforme a su estrategia de la lucha antimperialista. Esta actividad se caracterizó por el sometimiento del antimperialismo a los burgueses, pese a la radicalización del "tercer período".

A lo largo de las discusiones de la mencionada Conferencia no se citó ni una sola vez la resolución del IV congreso de la IC acerca del frente único antimperialista. El hecho no es casual, su concepción de la lucha antimperialista era limitadamente burguesa.

La experiencia de la Liga Antimperialista nos demuestra que el stalinismo consideró el antimperialismo como un programa acabado por sí mismo y ajeno al resto de los aspectos de la lucha revolucionaria. Sería absurdo plantear para el frente único antimperialista un programa limitadamente antiyanqui, su programa tiene que ser el de la revolución, esto porque es el proletariado el que modela el frente único.

Cuando alguien sostiene que el gobierno obrero-campesino, como consecuencia del frente antimperialista cumplirá tareas democráticas y nada más, aunque a éstas se las llamaba de transición, tenemos que entender que considera el movimiento antimperialista con una mentalidad stalinista, es decir, como limitadamente burgués. El programa del frente antimperialista revolucionario no puede ser de ningún modo limitadamente democrático.

Cuando se dice que la IC aprobó la táctica de frente antimperialista (ni duda cabe que implicaba también una estrategia) por razones políticas concretas, se insinúa indirectamente que ahora no es aplicable porque se han modificado esas condiciones. Pero falta que se indique cuáles son esas modificaciones. En realidad, en los países atrasados nos encontramos frente a movimientos nacionales y no puramente proletarios, eso sigue en pie y por eso mismo no hay razones para abandonar el frente antimperialista.

De lo que se trata es de que el proletariado pueda ganar la dirección de las masas no proletarias, que hasta ahora seguían direcciones extrañas. Es pueril decir que el proletariado lo que hace es añadir a su programa las reivindicaciones de las otras clases. Se trata de que tome el poder la clase obrera empujada por los campesinos y arrastrando detrás de sí a la mayoría de la clase media. El mecanismo para ganar la dirección de la nación oprimida no es otro que demostrar, en el calor de la lucha, el carácter traidor y antinacional de las direcciones políticas burguesas y pequeño-burguesas, el marco necesario para esta actividad es, precisamente, el frente antimperialista.

Cuando se habla de la independencia de clase del proletariado y de su unidad, se la tiene que considerar necesariamente con referencia a los movimientos nacionales. La unidad de la clase debe formularse sin olvidar el objetivo de la dirección política por parte del proletariado de toda la nación oprimida, es por eso que deja de ser únicamente frente obrero.

La lucha antimperialista es parte de la revolución proletaria (la llamamos así, porque es esta clase social la que la dirige), pero no puede darse al margen ni por encima de la nación oprimida.

Programa de Lucha Sindical

EL COMITE DE DEFENSA SINDICAL DE LA COB hace un llamado a todos los trabajadores y dirigentes honestos acompañarnos en la lucha por los siguientes objetivos: 1.— Elevación del nivel de vida de los trabajadores y del pueblo en general. 2.— Lucha contra el alza de precios en los artículos de uso y consumo, así como de las tarifas eléctricas. 3.— Vigencia de la COB, de la FSTMB y de las Centrales Departamentales. 4.— Libertad de los dirigentes sindicales, trabajadores y patriotas detenidos. 5.— Defensa de la Unidad, Democracia e independencia sindical, contra el divisionismo y dirigismo. 6.— Derecho al trabajo, especialmente en el sector estatal, sin discriminación política. 7.— Ina-

movilidad de obreros y empleados, restitución al trabajo de todos los despedidos por motivos políticos o sindicales. 8.— Respeto del Gobierno al fuero sindical, al derecho de huelga, de libre asociación y de libre opinión. 9.— Independencia sindical en el campo e implantación real del Seguro Social Campesino. 10.— Reposición de la Autonomía Universitaria y conquistas estudiantiles. 11.— Defensa de los recursos naturales y de las empresas estatales frente a la voracidad de los monopolios.

En base a este programa de lucha, hacemos extensivo el llamado, a todos los profesionales, universitarios, estudiantes, sacerdotes y pastores progresistas, militares patriotas y, a todos quienes están empeñados en lograr la LIBERACION DE NUESTRA PATRIA.

La Paz, junio de 1972.

El Gorilismo ha destruído la Autonomía y la Universidad misma

1.—*DESTRUCCION DE LA AUTOMONIA.*—

Después de diez meses de preparación y mientras las puertas de la Universidad se mantenían aún cerradas, ha sido emitido el Decreto Ley Fundamental de la Universidad Boliviana, que contiene las normas que legalizan la destrucción de nuestras Casas Superiores de Estudio, crimen bárbaramente perpetrado por el gorilismo fascista. Creemos de nuestro deber explicar al pueblo de Bolivia y, más que todo, a la juventud estudiosa, el atropello cometido contra todos los derechos conquistados durante largos años de lucha.

Dicha Ley viola los fundamentos básicos sobre los cuales se hallaba asentada la Universidad. Destruye de manera flagrante la autonomía universitaria y elimina el co-gobierno paritario ejercido por los estudiantes.

A pesar de que la Constitución Política del Estado vigente reconoce la autonomía universitaria, entendida como el autogobierno en todos los aspectos (sean estos académicos, políticos o administrativos) y, además, el derecho de disponer libremente de sus recursos económicos, esta autonomía es sólo una mención declarativa en la Ley que analizamos, pues en los hechos es su negación misma.

Nuestra afirmación se ve convalidada ya por el artículo primero, en el que se indica la creación del Consejo Nacional de Educación Superior (CNES), dirección máxima de la "Universidad Boliviana", cuyas labores se amplían a todas y cada una de las actividades de la Universidad, mas, eso no es lo principal, la verdadera anulación de la autonomía se halla en la forma de designación de los miembros del CNES, ya que, como expresa el artículo 12 de la Ley "El CNES está compuesto por cinco vocales titulares y dos suplentes, designados por el Presidente de la República".

Pero la violación de la autonomía no termina ahí, se estatuye el sometimiento de la Universidad al Presidente de la República. "El CNES depende directamente del Presidente de la República" (Art. 13); como se ve, no sólo la designación de sus miembros es hecha por el Presidente de la República, sino que se llega al extremo anaudito de que esos miembros dependan y, por medio de ellos toda la Universidad, de un solo hombre, de poderes omnímodos.

De esta forma resulta que el todopoderoso CNES es el verdadero amo de la Universidad, pero dependiente del Presidente de la República a su vez, que ejerce un control desmedido y despótico en el desenvolvimiento económico, administrativo y, lo que es más peligroso y delicado a la vez, también en las actividades académicas y de investigación. Las diferentes Universidades del país y, claro está, sus Facultades, no podrán realizar libremente sus trabajos de investigación, puesto que de-

be realizarse de acuerdo al criterio político parcializado y reaccionario de la Comisión mencionada.

Demás está decir, por otra parte, que este instrumento de poder creado por el gobierno para destruir la libertad en la Universidad, actuará de manera policiaca. De acuerdo a las atribuciones que posee, puede en cualquier momento suspender de sus funciones al Rector, Vice-Rector y Profesores o quitar su calidad de alumno a cualquier estudiante y hasta inclusive clausurar temporalmente la Universidad, toda vez que ello se acomode a los intereses del gobierno. Se le permite a la Comisión instaurar proceso universitario a cualquier profesor o alumno que disienta en lo más ínfimo en el carácter represivo de la Ley Fundamental.

En este marco —con una Universidad privada de autonomía—, lo que se hace es facilitar la implantación de camarillas en el gobierno y en la docencia universitarias, las mismas que, por el solo hecho de estar prevalidas del favor político, conducirán a nuestra Casa Superior de Estudios a ser únicamente un medio para el cumplimiento de fines personales o partidistas; alejándola de los verdaderos fines que justifican su existencia.

II.—*EL CO-GOBIERNO.*—

El co-gobierno paritario, conquistado en duros y heroicos combates de los estudiantes, significa el único instrumento eficaz para una recta conducción de la Universidad y permite un efectivo entroncamiento de ésta en el seno del pueblo. Es a través de este instrumento que la savia estudiantil imprimió dinámica al desenvolvimiento académico, dándole posibilidades de acercamiento a la realidad del país, mediante planes de estudios que interpretaban de manera crítica la situación boliviana.

Dirigir en el sentido arriba mencionado las actividades universitarias, precisa, como requisito previo, el manejo serio de la economía y administración universitarias; que en el pasado sólo pudo darse merced al control estudiantil y por medio del co-gobierno paritario.

Este control se encargó de evitar la formación de camarillas que entrabas en la dinámica de la Universidad y en su momento el movimiento estudiantil se encargó de destruir las que se habían organizado.

Pero, y esto hay que remarcar, la eficacia y la honestidad sólo pudieron jugar ese papel decisivo en la dirección de la Universidad porque así lo permitió el co-gobierno paritario.

La Ley fundamental de la Universidad, en su artículo 26, elimina el co-gobierno paritario. En el nuevo tipo de gobierno universitario se contempla únicamente la participación de los alumnos regulares, pero con

una ponderación que no alcanza al tercio del total de votos de autoridades y docentes.

Mas, esa participación del casi tercio estudiantil se la encuentra sólo en órganos que no poseen poder de decisión y cuyo destino es simplemente sugerir medidas de distinta índole al CNES., así sucede con el Consejo Universitario y con los Consejos Facultativos.

Si bien los estudiantes acuden a la elección de Rector y Vice-Rector, ello no significa que efectivamente participen del gobierno universitario, pues las autoridades a quienes eligen lo más que hacen es dar sugerencias a la CNES, Comisión esta última que no es elegida por los estudiantes y docentes, sino por el Presidente de la República y que es la que, en última instancia, decide todo lo concerniente a la Universidad. De este modo y por todo lo dicho anteriormente, es evidente la reducida y ficticia participación de los alumnos en el gobierno universitario, que en ningún momento llega a ser efectiva y real.

El atentado contra el co-gobierno paritario no sólo sufre una amputación en cuanto a su proporción en la participación del gobierno universitario, sino que, de manera muy sugerente, se limita su marco de acción; su alcance no llega al campo económico, administrativo ni académico, desde el momento en que los estudiantes no podrán tener representación en las comisiones organizadas para atender esos campos específicos. Se trata de reducir al mínimo el radio de acción estudiantil y limitarlo a aspectos intrascendentes de la vida universitaria.

La situación arriba mencionada se torna más grave aún por la limitación que impone el artículo 181, en sentido de que la representación estudiantil en los organismos universitarios debe estar exclusivamente conformada por alumnos regulares. Esto significa que se priva de representación a un grueso sector de estudiantes —alumnos libres—, formado por los universitarios que por sus escasos recursos económicos se ven obligados a trabajar.

Los alumnos de extracción popular y por ello con limitaciones económicas, no podrán siquiera tener derecho a participar en el gobierno de la Universidad de la cual son parte integrante.

El co-gobierno paritario ha sido destruido e inclusive se llega al extremo de fijar cuál debe ser el comportamiento y la dirección que deben seguir las organizaciones estudiantiles. La actividad de las organizaciones estudiantiles se ve restringida de manera secante y se les priva del derecho que les asiste de disentir de la orientación y dirección que se pretende imprimir a la universidad por medio de esta Ley draconiana, pues, de acuerdo a su artículo 183, las organizaciones estudiantiles "en ningún caso, podrán estar en contraposición con la presente Ley". Se declara delictivo el espíritu crítico con que los estudiantes analizan la realidad en que viven y, como parte de ella, a su propia universidad. Se anula totalmente la actividad estudiantil, como elemento de mayor dinámica y creatividad.

Por este camino se concluye negando a los alumnos el derecho que tienen de hacer actividad universitaria, puesto que toda actividad universitaria implica la realización de una política universitaria. Ni duda cabe que la Ley no se aplicará con carácter universal, sino que será utilizada de acuerdo a los intereses del gobierno, de un modo sectario, partidista y subalterno.

III.— LA LIBERTAD DE CATEDRA Y DE INVESTIGACION.—

La Ley Fundamental, por su contenido y esencia de carácter retrógrado, cierra posibilidades a la libre expresión del pensamiento universal en el seno de nuestras Casas Superiores de Estudio y, por tanto, a la investigación científica. El gorilismo ha asestado un rudo golpe a la cultura universitaria.

La libertad de cátedra ha actuado como el canal que conducía a la amplia y franca discusión teórica de las diferentes doctrinas políticas, filosóficas, económicas y científicas existentes en el mundo actual.

Esa libertad permitía a los docentes y alumnos exponer sin cortapisa alguna las múltiples corrientes del pensamiento universal, aunque fuesen contrarias a la política gubernamental. La libre exposición debe complementarse con la libre intervención estudiantil en el diálogo y discusión teóricos efectuados en un marco de irrestricta libertad de pensamiento. Esta valiosa conquista ha sido borrada de un plumazo.

La Ley destruye a la Universidad como ente pensante y creador y le impide realizar libremente las funciones que le corresponden. El artículo 10, fija un camino estrecho al indicar que la universidad no podrá pretender, en ningún caso, la difusión de ideas contrarias al mantenimiento del orden público y a la seguridad del Estado. Sólo la universidad convertida en gendarme puede dedicarse a cuidar la seguridad del Estado y renunciar al análisis crítico de los problemas dentro de los cuales se halla inmersa. A todo esto se suma la desaparición de la cátedra paralela, que en su momento constituyó una garantía de superación docente, a través de la sana emulación entre catedráticos y que permitía a los estudiantes juzgar objetivamente el nivel académico alcanzado con esa emulación. La cátedra paralela, conjugada con la libertad de cátedra, se traducía en una universidad no sectarizada, en el plano del pensamiento, con las ideas oficialistas, sino, muy por el contrario, convertida en el marco adecuado de la libertad cultural.

El esclerosamiento de la Universidad se logra prohibiendo la libre investigación. El artículo 129 indica que las universidades no podrán realizar programas de investigación sin previa autorización del CNES., designado directa y exclusivamente por el Presidente de la República, en personas de su confianza política, que no harán más que reflejar el criterio de una sola persona que encarna la reacción y que carece de autoridad cultural o científica. En este clima de opresión y de sometimiento a los intereses antinacionales no puede haber investigación alguna.

Los docentes que no sigan la orientación que da el gobierno serán removidos de la Universidad, para ser reemplazados por quienes hagan simple apología del régimen imperante, porque sólo así podrán mantener sus cargos. El artículo 162, inciso d), expresa que un catedrático podrá ser removido por "utilización comprobada de la cátedra con fines de política partidista". Esto equivale a decir que se castigará al docente que se atreva a pensar.

Es oportuno preguntarse: ¿la sanción se aplicará a quienes militan en los partidos de gobierno o solamente a los opositores e independientes? La respuesta es obvia.

Y como es natural —por el carácter de la Ley— no sólo los docentes son los afectados; los estudiantes no tienen derecho a discrepar con esta ley. En el artículo 183 se indica que las organizaciones estudiantiles "en ningún caso podrán estar en contraposición

de la presente Ley", vale decir, que deben conformarse con que la Universidad no sea tribuna de la libertad de pensar y menos aún de la de investigar.

En este marco de supresión de libertades y de intolerancia, la Ley se extiende y con mucho detalle, en los aspectos policíacos de la represión. Se leen varios y amplios capítulos destinados a los procesos universitarios y a las sanciones, que resultarían inverosímiles en una Universidad medianamente libre. El artículo 186, inciso d), indica como suficiente motivo de instauración de proceso la "participación individual o colectiva en actos que lesionan los principios y fines de la Universidad o la dignidad e integridad de los miembros de la comunidad Universitaria". Como se ha visto, los fines de la Universidad ya no serán la enseñanza y la investigación y menos aún su acercamiento al pueblo, de modo que, quien piense en investigación o discrepe del estado de cosas emergentes de la Ley será objeto de proceso universitario y luego echado de la Universidad. La persecución motiva la delación. Según el artículo 194, para la instauración del proceso universitario "la demanda o denuncia podrá ser presentada por cualquier miembro de la Universidad", de este modo se institucionalizan el espionaje y la marrullería dentro de la Universidad, amparados y legalizados por la enfermiza Ley Fundamental. La Universidad, por voluntad de los gorilas, se ha convertido en un centro policial.

IV.— EXAMEN DE INGRESO Y ELIMINACION DEL HORARIO DISCONTINUO.—

Fueron necesarios largos años de lucha de los estudiantes, tanto secundarios como universitarios, para conseguir que la Universidad se abra a un elevado número de estudiantes de extracción popular y deje de ser una institución de clase, que solamente aloje a elementos de los grupos burgueses del país. Esta conquista, conjuntamente con la asistencia libre dio la posibilidad para que miles de jóvenes pudiesen acudir a adquirir conocimientos en las Casas Superiores de Estudio, lugares que tradicionalmente estaban vedados para esas mayorías.

La afluencia masiva a la Universidad, la convirtió en centro de estudio de masas, que, como consecuencia natural y por la extracción de esos contingentes, pudo dar lugar a una nueva orientación de los estudios y de manera que éstos girasen cada vez más en torno al análisis crítico de nuestra realidad nacional. Convirtiéndose esa savia nueva en uno de los elementos que aceleraron el desarrollo de las investigaciones universitarias y permitieron el definitivo acercamiento de las Casas Superiores de Estudio al pueblo, entroncándose con él y asimilando sus experiencias y necesidades.

Por disposición de la Ley Fundamental se elimina la conquista del ingreso libre a la Universidad; el artículo 171, inciso b), fija como condición de admisión la "aprobación de las pruebas de admisión programadas por el Departamento respectivo del Consejo Nacional de Educación Superior".

El examen de ingreso lo que hace es negar a gruesos sectores populares su incorporación a la Universidad y convertirla a ésta en refugio del privilegio de clase, de la clase dominante. La Universidad preparará a profesionales que estén siempre enfrentados con los intereses populares y nacionales. Aunque a ese examen de ingreso puedan formalmente acudir todos los estudiantes que deseen su ingreso en la Universidad, sabemos que no todos pueden llegar en condiciones de igualdad, debido a que durante el desarrollo

de sus estudios secundarios se ha ido produciendo un desnivel entre unos y otros, siendo perjudicados aquellos que debido a su escasez económica no pudieron seguir estudios en colegios que les garantizaran una adecuada preparación. Así, pues, el examen de ingreso pone en condiciones ventajosas a unos —los beneficiados por una buena situación económica— y posterga a los otros.

A lo anterior se suma el hecho odioso de que, por medio de las pruebas de admisión, se posibilita el ingreso de quienes gocen del favor de los tribunales o de las autoridades universitarias (que en último término es favor político y de clase), puesto que esas pruebas, de acuerdo a lo que demuestra la experiencia del pasado, no serán rectas ni mucho menos, sino que darán lugar a que el favoritismo se imponga de manera sorprendente.

La Ley que analizamos anula tácitamente la existencia del horario discontinuo, que favorecía a amplios sectores universitarios obligados a trabajar para poder financiar sus estudios.

A pesar de que se reconoce en la Ley la existencia de alumnos libres —que no están obligados a las normas de asistencia a clase— éstos están obligados también al requisito del examen de ingreso y, lo que es peor, al no existir horario discontinuo no podrán dejar sus centros de trabajo para acudir a la Universidad. Es sólo ficción la especie de que los estudiantes pobres puedan tener posibilidad de capacitarse.

Para completar este cúmulo de injusticias, los alumnos libres son disminuidos en sus derechos en relación a los alumnos regulares, ya que, como indica el artículo 181 de la Ley: "La representación estudiantil a los organismos universitarios debe estar constituida por *alumnos regulares* de cada facultad". Los alumnos libres no tienen siquiera el derecho de participar en el "gobierno" restringido que queda a los universitarios. Tampoco estos estudiantes tienen derecho a elegir las autoridades universitarias puesto que se los excluye del claustro universitario, según se desprende del artículo 59: "El claustro universitario está constituido por la totalidad de los profesores ordinarios en ejercicio efectivo de la docencia a tiempo de la convocatoria, y por la totalidad de *alumnos regulares*".

Sin embargo, los estudiantes libres tienen un cúmulo de obligaciones, pero no así derechos. Llegándose al extremo odioso de negarles los servicios de Bienestar Estudiantil. El artículo 182 limita dichos servicios: "*Los alumnos regulares* tienen derecho a recibir todos los beneficios de la división de Bienestar Estudiantil de la respectiva Universidad".

Queda demostrado de esta manera que los alumnos libres no son más que patías en esta "nueva" Universidad.

A todo lo anterior se suma el hecho de que un estudiante puede perder su condición de tal si no aprueba cierto número mínimo de materias en un período académico; este mecanismo muy bien puede ser utilizado de manera discrecional, de modo que caiga contra quienes no se someten al pensamiento y voluntad gorilas.

V.— CANCELACION DE LA UNIVERSIDAD POPULAR.—

La creación de la "Universidad Popular Tupac Katari" y la de sus similares en otros departamentos del país, permitía a la universidad ligarse de manera estrecha a su pueblo, puesto que a esos centros de enseñanza acudían buen número de trabajadores, em-

pleados y en general personas de extracción popular que no habían podido en el pasado obtener instrucción media, precisamente por sus precarias condiciones económicas. Esta importantísima conquista es eliminada por la nueva Ley Fundamental de la Universidad Boliviana.

En sustitución de la universidad popular se habla, y solamente de manera lírica, de las actividades que debe cumplir un anodino Departamento de Extensión Universitaria, el mismo que por disposición de la Ley no podrá "estar vinculada a las actividades políticas". Ya se ve que ese Departamento no tendrá interés de ligarse con el pueblo y, muy por el contrario, se empeñará en que la Universidad sea una torre de marfil.

VI.— ARTICULOS TRANSITORIOS.—

Este capítulo es en extremo interesante, pues muestra que por esta "única" vez será el Consejo Nacional de Educación Superior quien nombrará a las autoridades de la Universidad. En efecto, el artículo 235 dice: "Los rectores, vice-rectores, directores administrativos, los decanos y directores de Extensión Universitaria, serán designados por el Consejo Nacional de Educación Superior; duran en sus funciones los períodos establecidos para cada uno de ellos en la presente Ley".

Recordemos nuevamente que ese todo poderoso Consejo Superior es designado y depende del Presidente de la República, de modo que es éste quien, en última instancia, nombrará a todas las autoridades universitarias y, lo que es peor, por cuatro años, período en el que los universitarios no tienen ningún derecho a participar en la elección de autoridades. ¿Dónde queda pues la democracia, señores fascistas? Ha sido totalmente eliminada.

El atentado no queda ahí, va mucho más lejos aún. De acuerdo al artículo 236: "el personal docente de la universidad boliviana, en todos sus niveles será designado por esta única vez, por el Consejo Nacional de Educación Superior".

Lo anterior equivale a decir que será el Presidente de la República quien en los hechos nombra a todos y cada uno de los catedráticos titulares, interinos y hasta a los ayudantes. En último extremo es el gorilismo el que busca nominar a todos y cada uno de los alumnos.

¿Qué garantía de investigación científica y de estudio puede brindar una Universidad de naturaleza totalitaria? ¿De qué manera puede contribuir al desarrollo cultural una universidad como la que pretende imponer esa Ley, cuando se la han quitado todas sus libertades y se la somete única y exclusivamente al favor político y a la voluntad despótica del Presidente de la República?

Resulta ahora que cualquier profesional de la calle —y ojalá sea un profesional— puede ser Decano de una facultad, con los únicos requisitos de ser, según expresa el artículo 85: "ciudadano en ejercicio" y "tener como mínimo 30 años de edad". No se requiere ya haber sido catedrático por algún tiempo y tener experiencia académica; no, lo que se requiere es: "ser ciudadano en ejercicio". Y esto es muy general; además, de que mucha gente que posea capacidad como para ocupar direcciones universitarias puede ser puesta en situación de "ciudadano que no esté en ejercicio". Para ser catedrático y autoridad hay que gozar, sobre todo, de la confianza de los gorilas.

En el marco fijado por la Ley, la Universidad está condenada a desaparecer o constituirse en una oficina burocrática más del gobierno.

RESUMEN

El análisis de la Ley Fundamental de la Universidad Boliviana nos muestra un aspecto desolador, de negación de las libertades más elementales que precisa cualquier centro de enseñanza para existir, para realizar investigación científica y proporcionar enseñanza libre.

Esta Ley anula todo intento de realización de una enseñanza crítica en la Universidad y la condena a la mediocridad, lo que importa que conduce a hacerla desaparecer como instrumento de difusión cultural; además, la convierte en un centro donde sólo pueden ser albergados estudiantes que provienen de las élites adineradas, cerrando sus puertas a los estudiantes de los sectores populares.

Hemos vuelto, pues, a las épocas que precedieron a las luchas por la conquista de la reforma universitaria de Córdoba de 1918. Cobran actualidad las consignas que promovieron dicho movimiento.

La destrucción de la autonomía en Bolivia llena de alborozo al imperialismo, que desde hace tiempo orquesta en Latinoamérica maniobras y operaciones gubernamentales anti-autonomistas y anti-universitarias.

Es deber de los estudiantes, sean secundarios o universitarios, y en general, es deber de todo el pueblo no dejar que se consuma el atentado de lesa cultura contra la heroica universidad; es necesario movilizarse en torno de su defensa.

El gorilismo destruye a la universidad en su intento de aplastar al movimiento estudiantil-docente unido al proletariado, de acabar con la autonomía que permitía servir de canal de movilización en la lucha contra el imperialismo y la reacción criolla.

Los estudiantes, los intelectuales, los obreros, los hombres y las mujeres de Bolivia deben movilizarse para conquistar:

— LA AUTONOMIA UNIVERSITARIA

— EL CO-GOBIERNO PARITARIO

— LIBERTAD DE CATEDRA Y CATEDRA PARALELA

— SUPRESION DEL EXAMEN DE INGRESO A LA UNIVERSIDAD

— LIBERTAD DE PENSAMIENTO Y LIBERTAD DE ORGANIZACION ESTUDIANTIL

— RECHAZO DE LAS MEDIDAS REPRESIVAS Y POLITICAS DE LA UNIVERSIDAD

— HAY QUE LUCHAR POR UNA UNIVERSIDAD UNIDA AL PUEBLO Y AL SERVICIO DE EL

— FUERA EL GORILISMO DE LA UNIVERSIDAD.

Bolivia, agosto de 1972

UNION REVOLUCIONARIA UNIVERSITARIA
SOCIALISTA

FRENTE ANTIMPERIALISTA Y SOVIETS

La discusión alrededor del frente único antimperialista revolucionario, como consigna propia para los países atrasados, aunque no realizable bajo cualesquiera circunstancias, adquiere importancia vital debido a que, en Bolivia, está por encima de la simple especulación teórica y se ha convertido en una norma para la acción en el presente. Es fácil comprender que no nos interesa cambiar ideas al respecto de manera indefinida; contrariamente, estamos obligados a dar respuestas, en el terreno de la acción, a los requerimientos imperiosos de las masas. La discusión es provechosa sólo si nos sirve para actuar mejor y no únicamente para escribir una buena tesis. Durante el tercer Congreso de la Internacional Comunista (1921), los alemanes, cuando se trataba de su propia experiencia, expusieron la sugerencia de continuar discutiendo el tema, de proporcionar más datos y argumentos, la delegación rusa, en respuesta, les dijo que el congreso no era un jardín de infantes y que no había más remedio que tomar una decisión y que a eso debía conducir el voto. Ahora podemos nosotros repetir las mismas palabras contra quienes sólo buscan polemizar alrededor de generalidades por decenas de años. Los acontecimientos ocurridos después de agosto de 1971 vienen a demostrar que la historia no nos ha dado un largo lapso para discutir y que inmediatamente somos requeridos por la acción. No hemos tenido el tiempo suficiente para escribir la historia de nuestra revolución, esto debido a que nuevamente ya la estamos realizando con nuestra presencia física en el escenario político. Sólo siendo marxistas pueden consolarse con la idea de que siempre hay tiempo para escribir largas tesis, incluso cuando el período político nos impone otro tipo de trabajo, de convertir en realidad los pronósticos teóricos.

Hemos leído una y otra vez el argumento, apoyado en citas de Trotsky, de que los soviets son la forma superior del frente único proletario. Cuando se utilizan estos recursos polémicos se quiere dar a entender que el frente antimperialista nada tiene que ver con los soviets.

No se dice este extremo de manera expresa, pero está implícito, porque el frente antimperialista es considerado invariablemente como una capitulación ante la burguesía nacional. Esta artificiosa construcción se derrumba recordando que los soviets rusos no siempre estuvieron dirigidos por los bolcheviques, sino por otras tendencias capituladoras. Pese a todo, las posibles proyecciones de estas organizaciones no perdían completamente su valor por este hecho.

En su discusión sobre el problema alemán, es evidente que Trotsky dijo, una y otra vez, que los soviets son una forma elevada del frente único proletario. Pero, también es evidente que se estaba refiriendo a un país capitalista de gran desarrollo, donde la política revolucionaria giraba alrededor de los partidos políticos de la clase obrera.

Se podrían citar innumerables pasajes de los escritos del mismo Trotsky sobre Rusia y la China donde habla de la urgencia de estructurar soviets de campesinos, que ciertamente nada tienen que ver con el frente único proletario. Ocurre que en los países atrasados la mecánica de la lucha de clases no puede ignorar que hay sectores nacionales empeñados en la lucha antimperialista y antifeudal. Las organizaciones soviéticas, si nacen en el calor de la lucha revolucionaria y no únicamente en el cerebro de los especuladores, no pueden menos que ser una respuesta a la realidad concreta de varias clases empeñadas en la lucha revolucionaria.

Muchos de los que reconocen que la Asamblea Popular de Bolivia fue un soviets, se limitan, sin embargo, a proporcionarnos la cita de Trotsky referida a Alemania. No es casual este señalamiento de un falso eje para la Asamblea, esto porque se empeñan en hacer creer que en su seno sólo existían el POR, el proletariado y que había dado lugar al cumplimiento de la consigna del frente único proletario. ¿Y los campesinos, los estudiantes y los otros sectores sociales que

tuvieron mucha importancia en el desarrollo político? ¿Y los otros partidos políticos que actuaron y lucharon y polemizaron con el trotskismo? Es arbitrario limitarse a ignorarlos simplemente. La Asamblea fue, sobre todas las cosas, un magnífico ejemplo del frente antimperialista revolucionario, revolucionario por haber estado dirigido por el proletariado.

La clave consiste en que el proletariado en los países atrasados, cuando se convierte en clase, en el sentido en que da a este término el marxismo, es ya caudillo de la nación aprimida, vale decir, es ya dirigente de las masas empeñadas en la lucha contra la opresión foránea y que les permite formar un frente. Repetimos que el frente antimperialista

adquiere proyecciones revolucionarias porque a su cabeza está la clase obrera y no únicamente por ser frente o ser antimperialista (término que puede interpretarse de manera diversa según quien la haga).

En los países atrasados los soviets sólo pueden concebirse (aun en el caso de ser puramente obrero, lo que es sumamente difícil, al menos en Bolivia, conforme enseña la experiencia) en el marco del frente antimperialista. En 1952, los sindicatos campesinos (verdaderos soviets) se integraron rápidamente en la Central Obrera Bolivia, que mostró muchos rasgos soviéticos y que englobó a las masas, no únicamente a las obreras, que estaban empeñadas en la lucha.

En la lucha revolucionaria el proletariado necesariamente tiene que moverse en medio de una masa más vasta que él y su finalidad es dirigirla y no aislarse de ella.

La Central Obrera enarboló el programa antimperialista y, en la práctica, actuó como dirección de las clases oprimidas. Habría sido absurdo exigir que esta Central Obrera limitase su acción y sus proyecciones. Si se siguiesen las recetas dadas por quienes prescriben que en los países atrasados cobra vigencia el frente proletario, los trotskistas concluirían aislándose de las masas y de sus organizaciones, concluirían como una capilla inoperante y como desgraciadamente son en muchos lugares.

Podría argumentarse que los paladines del frente proletario hablan también del frente antimperialista: Se trata de una concesión a medias. Colocan al frente antimperialista junto al proletario, confunden ambas consignas y la entremezclan; pero, es claro que dan primacía al frente único proletario.

La concesión se torna burda maniobra destinada a minimizar la trascendencia del frente y de la lucha antimperialistas. Urge que realicen una severa autocrítica y descubran dónde se encuentra la raíz de su equívoco. Sólo así podrán superar su pasado y explicarse adecuadamente en qué consiste el frente antimperialista.

EN CIRCULACION

L. TROTSKY

— "LA REVOLUCION PERMANENTE".

— "EL TESTAMENTO DE LENIN".

"El último plato picante del cocinero Stalin".

Buáarin/Lenin marxista". Gramar/"El centenari" de Lenin.

— "LA REVOLUCION ESPAÑOLA" (1).

— "LA REVOLUCION ESPAÑOLA" (11).

— "PROGRAMA DE LA IV INTERNACIONAL".

Documentos del movimiento obrero boliviano. Documentos de la Asamblea Popular.

G. LORA:

— "DE LA ASAMBLEA POPULAR AL GOLPE DEL 21 DE AGOSTO".

EN PRENSA:

L. TROTSKY:

— "SELECCION DE ESCRITOS MILITARES".

— "EL GRAN ORGANIZADOR DE DERROTAS".

G. LORA:

— "LA LUCHA ARMADA".

Abrir la Universidad

La lucha alrededor del problema universitario será una lucha larga y en ella tendrán que participar todos los sectores populares. Sin embargo, hay consignas que tienen una mayor vigencia y primacía.

La primera voz de orden que debe ser lanzada es la de abrir inmediatamente las puertas de la universidad y esto sólo podrá lograrse si tiene lugar una gran movilización masiva. La apertura no debe ser pedida simplemente, sino impuesta por las mayorías puestas en ple de combate.

Ni duda cabe que este movimiento debe comenzar en el seno mismo de los universitarios. Agrupar a éstos, educarlos y movilizarlos alrededor de la consigna de "inmediata apertura de las universidades" es uno de los principales deberes de los revolucionarios.

Después habrá que plantear y resolver el problema de la designación de catedráticos. En este plano urge arrancar de manos del oficialismo el monopolio en la elección de quienes van a enseñar a la juventud. Se trata de una cuestión espinosa para el propio gobierno. El oficialista y derechista Frente Universitario Católico ha lanzado la denuncia de que enemigos del régimen se infiltren en la universidad. Se trata de uno de los primeros estallidos de ambiciones bastardas de los usurpadores del poder.

Masas

Organo del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, de distribución continental, es la trinchera inexpugnable de lucha contra el gorilismo fascista y contra la opresión imperialista.

"Masas" es, al mismo tiempo, la tribuna teórico-político orientadora de las masas y el proletariado convertido en caudillo nacional.

En las páginas de más de cuatrocientos números está contenida la rica experiencia de la revolución boliviana, anotada casi cotidianamente. La asimilación crítica de esta experiencia es indispensable para poder estructurar el movimiento trotskysta revolucionario latinoamericano.

El Partido Obrero Revolucionario (POR) es la tradición misma de la heroica lucha de todo un pueblo, bajo la bandera de la liberación nacional y del socialismo.

Burla al Magisterio

"Ayer fueron puestos en libertad 35 maestros", informó la prensa a raíz de un comunicado de Relaciones Públicas del Ministerio del Interior... ¡Tremenda mentira! Burla brutal al maestro boliviano. Un 90% de los colegas que figuran en la nómina entregada a la prensa se encontraba en libertad hacía mucho tiempo atrás, por lo menos cinco meses. Se quedaron en prisión prestigiosos colegas y en gran número, de quienes se dice que se encuentran en difíciles condiciones de salud. El magisterio, al rechazar aquella dolorosa mentira y burla a su dignidad, tiene que seguir su lucha por la libertad de todos los detenidos".

(de "Magisterio" N° 4, La Paz, junio de 1972).

LAS OCURRENCIAS DE GALLARDO

"De Torres a Banzer. Diez meses de emergencia en Bolivia".

Jorge Gallardo L., 499 p. p., "Ediciones Periferia", Buenos Aires, 1972.

¿Qué es este libro? Es difícil decirlo, excepto de que se trata de un ventrudo y desordenado volumen. Capítulos desproporcionados se suceden sin hilación, como si se trataran de cuadros cinematográficos. Hay películas buenas y malas y ésta es de las peores. Desde la primera hasta la última página se nota la carencia de análisis políticos de valor. Son presentados numerosos personajes, pero de manera tal que se tiene la impresión de que han sido tomados como pretexto para relucir la figura de Gallardo. Los retratados tienen que mirarse en el autor y, por eso mismo, no hay lugar para la penetración psicológica en las presentaciones.

Han sido acumuladas las 499 páginas como material propagandístico en favor de quien se cree predestinado a gobernar Bolivia. Gallardo es el eje o, por lo menos, la figura más visible de una logia que se mueve suprepticamente buscando el poder. El lector sorprendido al descubrir estas intenciones, seguramente las pasará por alto, nadie puede oponerse a que el ex-ministro tenga delirio de grandezas. Pero, sus consideraciones e interpretación de los hechos aparecen teñidos de su postura subjetiva y deformados por el afán proselitista.

LOS ATAQUES AL POR

Es la primera vez que nos informamos de la trayectoria de Gallardo y nos causó extrañeza el saber que se dio modos para servir al MNR, a los gobiernos militares de Barrientos, Ovando y Torres y, un poco más tarde, para aparecer como opositor a ellos y activo conspirador. Los gobiernos más diversos se sucedían y él y sus ambiciones permanecían los mismos. El don de ubicuidad es un rasgo predominante en la poliquería alto peruana (no nos estamos refiriendo a la alta política revolucionaria o de derecha), cuya encarnación perfecta en los últimos tiempos parece darse en el General Reque-Terán, según los datos proporcionados por el mismo autor de libro "De Torres a Banzer". En este terreno, la diferencia entre Gallardo y Reque es simplemente cuantitativa.

Siguiendo pacientemente los ataques y elogios que prodiga a tendencias políticas y personajes es posible descubrir sus verdaderas intenciones (la finalidad de libro tan abultado) y también su verdadera filiación ideológica. Sirvió a todos los que pudo (y éstos invariablemente fueron expresiones disímiles

del nacionalismo pequeño-burgués) y se rebeló contra todos ellos. La obsecuencia fue muy publicitada y la subversión disimulada y subterránea. Según René-Moreno (que nos perdona el gran investigador por citarlo en este menudo menester), Chuquisaca fue la cuna de los doctores dob'e-caras, en quichua puraj-uyas. Tenemos la sospecha de que Gallardo es chuquisaqueño e inclusive abo, d, que debe tener en gran estima el que se lo llame "doctor".

Como era de rigor, Gallardo se esmera en disminuir la figura de Torres, de vilipendiarlo de modo superlativo. Cree que de esta manera se agiganta a sí mismo. Las tintas son tan recargadas, que el lector, de manera natural, se siente inclinado a considerar benévolamente al benefactor del autor del libro que comentamos.

Gallardo se prodiga en desproporcionados elogios a las tendencias políticas ya tradicionalmente consideradas ultraizquierdistas. No puede haber la menor duda de que en sus cálculos está la posibilidad de que pueden ayudar e a materializar sus ambiciones, lo que en él no es del todo absurdo, si consideramos que hubieron contactos y principios de entendimiento entre el Ministro de Gobierno y las organizaciones extremistas, como se infiere de la lectura del libro (pág. 364, 387 y ss.). Por sorprendente que parezca, hay elementos comunes entre Gallardo y los ultras: reminiscencias del nacionalismo populista, cuya cumbre más elevada fue el MNR; y, también, el vanguardismo mesiánico, propio de los sectores pequeño-burgueses desesperados y ambisiosos. Al respecto, es ilustrativo el retorno último de la Democracia Cristiana Revolucionaria a las tesis nacionalistas. Los servicios de inteligencia de Torres contaban con la "guerrilla" como una de sus propias cartas distraccionistas: "Si esto ocurría (si estallaba un nuevo foco guerrillero) podían surgir dos situaciones: la primera, que el ejército arrasara el foco insurgente y al mismo gobierno; y la segunda, **que nosotros pudiéramos más bien distraer a los militares con todo su poderío bélico en acciones contrainsurgentes...**" (el subrayado es nuestro) (pág. 390).

El Secretariado de Coordinación Política y el mismo Gallardo realizaron varias gestiones buscando conformar un frente político que apoyase al gobierno popular (págs. 357 y ss.), un frente que debía agrupar desde los nacionalistas hasta la ultraizquierda, pasando por el FOB y exceptuando únicamente al POR. El régimen del que formó parte Gallardo no estaba en posibilidad, dada su extrema debilidad y orfandad, de rechazar la colaboración de ningún sector civil, por muy pequeño que fuese. Si tomamos en cuenta la gran cantidad de páginas que Gallardo destina al ata-

que del POR y el excésivo odio que pone en él, se tiene que concluir que considera al trotskismo una de las tendencias más peligrosas en el escenario político boliviano.

En varios lugares se tipifica al POR como ultraizquierdista y no así a los grupos pequeño-burgueses y estudiantiles que no tienen más programa que el foquismo y la glorificación de las acciones heroicas. Gallardo, de manera consciente o no, adopta la misma actitud que la CIA y la derecha boliviana contra el trotskismo. Lo acusa de sostener posiciones casi anarquistas, de querer pasar por encima de las etapas necesarias que debe recorrer el proceso revolucionario, etc. En esta medida sería el mayor enemigo, al que es preciso destruir a todo precio. Si se elimina del escenario al trotskismo, el resto de la izquierda estaría llano a sumarse a un gobierno nacionalista, es esto lo que se deduce del escrito de Gallardo.

DE BARRIENTOS A TORRES

Jorge Gallardo cumplió las funciones de asesor político de su hermano Samuel, Ministro de Trabajo en el gobierno de Barrientos, y en calidad de tal se complicó en el plan llamado de rehabilitación de Cómibol y que no fue otra cosa que la disminución de los costos de producción mediante un recorte de las remuneraciones, modificación de los tipos de contrato y variación en los precios de artículos de pulpería. Nuestro autor, con un cinismo alarmante, informa que en alguna forma contribuyó a aminorar la rebaja de salarios (pág. 271).

Los trotskistas luchamos contra el gorilismo encarnado en el Gral. Barrientos, considerado como la acentuación de las tendencias derechistas que fueron generándose en el seno del MNR, que, como resultado de su caducidad en tanto que fuerza que únicamente planteó las tareas democráticas y tímidamente comenzó su realización, no tuvo más remedio que abandonarse en brazos del imperialismo y coadyuvar a la formación de los elementos represivos para poder aplastar a obreros y campesinos. Los gobiernos movimientistas ya agotaron las posibilidades del nacionalismo democratizante. Barrientos demostró que tampoco funciona en Bolivia el nacionalismo fascizante. Después se van a dar variantes intermedias entre ambos extremos, igualmente obsoletas.

Ciertamente que un político puede modificar su posición política y, por esta razón, convertirse en opositor del gobierno al que hasta entonces venía sirviendo. Este cambio de postura política se opera partiendo de la crítica y explicación de los errores cometidos. Este es un proceder honesto y no se presta a objeciones. El caso de Gallardo es diferente: no ha modificado su posición ideológica; no ha señalado ni criticado sus errores (algo más, no cree haberlos cometido), sin embargo, ha servido a diferentes gobiernos naciona-

lista (por ser nacionalista, precisamente) y los ha ido traicionando sucesivamente. Estamos frente a un flagrante caso de deshonestidad y aventurerismo político.

Gallardo conspiró contra el gobierno Paz para entregar el poder al general Barrientos, es decir, al gorilismo fascizante. Ese golpe fue definitivamente contrarrevolucionario y nada tuvo que ver con las tendencias revolucionarias antimovimientistas que animaban los trabajadores, particularmente los mineros. Para justificar su traspie, argumenta que toda la izquierda, sin excepción alguna, actuó dentro de esa línea pro-derechista y pro-imperialista. Falta poco para que diga que conspiró para no quedarse aislado de la izquierda boliviana. Entre las organizaciones que formaron ese virtual frente timoneado por el gorilismo se atreve a señalar al Partido Obrero Revolucionario. En este caso no se trata de un error, sino de una verdadera bellaquería. En "El Diario" de la época se publicó una carta de los trotskistas en sentido de que de ninguna manera podían actuar junto a la rosca y al servicio de la derecha militar. Por si fuera poco, varias veces polemizó el POR con quienes se atrevieron a decir que estuvo comprometido en el golpe protagonizado por Barrientos-Ovando. Sólo un bellaco puede, a esta altura de las cosas, volver a decir que tuvimos algo que ver con los conspiradores que obedecían al pentágono.

El POR, según Gallardo, ha cometido varios gruesos errores contra la línea revolucionaria, hacemos un esfuerzo para sintetizar la acusación:

1.— Contribuyó al derrocamiento de Torres (pág. 327 y ss.), se insinúa que no vio el peligro del gorilismo fascista y que, por esto mismo, coadyuvó a sus planes. Esta afirmación no tiene en cuenta los documentos ni la actuación del trotskismo. El POR partía de la tesis, confirmada por el desarrollo de los acontecimientos, de que la contradicción se polarizó entre la derecha del ejército (gorilismo) y el movimiento obrero, particularmente minero, cuya máxima expresión era, precisamente, la Asamblea Popular. El gobierno del que formaba parte Gallardo apenas si contaba en medio de esta gigantesca pugna; era sumamente débil y no podía por sí mismo modificar la situación política; para transformarse en un elemento positivo hubiera tenido que plegarse al proletariado, poner a su disposición los recursos estatales, etc. El libro que tenemos en las manos confirma, a su modo, lo que llevamos dicho. En la página 305 y otros lugares se lee que los gobernantes tenían decidido entregar el poder a un frente de izquierdas y a la Asamblea; pero, los nacionalistas en el poder creían que eran ellos el tegumento ideal para consumir esa maniobra, pensaban realizarse así, llenándose de la izquierda, de la clase obrera y de las masas en general, de la Asamblea Popular, lo que habría importado —en caso de que semejante planteamiento hubiese sido viable— la disolu-

ción del proletariado en una masa amorfa y el abandono de sus fines para sumarse a los objetivos del nacionalismo pequeño-burgués, populista y humanizante. Contrariamente, el POR tenía plena conciencia de que había que prepararse para luchar contra el gorilismo fascista; claro que esta preparación debe entenderse en términos marxistas, vale decir, revolucionarios. No pasó por nuestra mente que esa preparación era sinónimo de organizar un grupo armado dentro del Partido (eso quiso hacer Gallardo cuando ofreció armas y dinero a cierta agrupación) o de entrenarlo de la mejor manera posible; ese grupo puede lograr técnicamente un nivel óptimo. Para nosotros se trataba de conducir a las masas a la insurrección, lo que suponía que paralelamente y conforme a la profundización del ascenso debían resolverse ciertos problemas militares prácticos. De todos modos, los días del gobierno estaban contados, estaba condenado a caer por el empuje de la derecha o de la izquierda, nos esforzábamos por evitar que ocurriese lo primero. Allí donde nos tocó actuar propusimos e hicimos aprobar que en caso de un levantamiento fascista nuestra primera obligación era rechazarlo y luchar en frente con el gobierno. Esto podría dar la impresión de que estábamos dispuestos a defender o sumarnos al régimen imperante, pero de lo que se trataba era de garantizar el porvenir del proceso revolucionario y esto sólo podía lograrse aplastando físicamente al fascismo, cosa que no podía hacer el gobierno por sí solo.

2.— La sindicación más seria parece ser aquella que se refiere a los obstáculos puestos por el POR para que delegados obreros se integrasen en el gabinete ministerial, (págs. 75, y 151 y ss.). Las palabras de Gallardo: "se daba paso a una ciega maniobra de ciertos dirigentes extremistas que a toda costa querían boicotear la participación obrera y política de izquierda en el gobierno de Torres. ¿Cuáles eran las verdaderas causas? El simple cáculo político de secta que, como el perro del hortelano, no dejaba que algunos prestigiosos dirigentes participaran, sumando su concurso revolucionario a la solución de un problema vital para la revolución" (pág. 86). No deja de ser revelador que se reduzca todo el problema al derecho que tienen las individualidades brillantes para colarse al gobierno. Los intereses de clase son reemplazados por las metas del carrerismo político de algunos intelectuales, etc.

Es evidente que el POR se opuso a que miembros del Comando Política de la COB o líderes sindicales se sumasen al gabinete del gobierno salido de las jornadas de octubre de 1970. Analizada la cuestión a la luz de la experiencia posterior, se tiene que concluir que esa posición fue del todo justa y si las cosas volviesen a plantearse de igual manera, lo aconsejable sería persistir en esa línea.

No se trata solamente de que los marxistas revolucionarios no pueden integrarse en un gobierno extraño al movimiento obrero, sino

de que éste, para poder cumplir sus tareas históricas, debe cuidar celosamente su independencia de clase en materia ideológica y organizativa. Ingresar a un gobierno nacionalista pequeño-burgués importa nada menos que identificarse con él, limitar la lucha revolucionaria y sus objetivos dentro del marco de los intereses capitalistas. Por este camino, el proletariado renuncia a estructurar su propio gobierno y se convierte en el sostén social del régimen capitalista. La proposición porista pudo aglutinar una mayoría de votos gracias a la experiencia vivida por los explotados durante el período del co-gobierno MNR-COB (que, en último término, no era más que el co-gobierno entre la izquierda y el centro movimientista). Esa vez y también en una oportunidad anterior, los ministros "obreros" no representaban a su clase en el seno de un gobierno que le era extraño, sino que eran instrumentos de este último en el seno del movimiento obrero. El escrito de Gallardo nos da la razón. Se buscaba añadir obreros al gabinete para darle cierto tinte obrerista, obligar a las masas a prestar apoyo a un gobierno nacionalista, concentrando en las manos de éste la fijación de la línea política y la verdadera configuración del gabinete, pues se llegó al extremo de señalar las condiciones que deberían llenar los ministros representantes del Comando. Esta organización consideró que sus representantes en el Ejecutivo debían llevar mandato imperativo y depender de ella en todos los aspectos, incluyendo el tiempo de sus funciones. Desde este punto de vista, poco importaba quien fuese ministro-obrero y, para evitar la burocratización y cortar el carrerismo político, lo más aconsejable era incluir en esos cargos a obreros de base. Ahora sabemos que es esto lo que molestó a los gobernantes, que maliciosamente rechazaron los nombres con el falso pretexto de que se habían rebelado algunas guarniciones bajo la acusación de que Torres estaba entregado a los comunistas.

3.— Gallardo sienta la tesis extraña y absurda de que la incorporación de ministros obreros al gabinete habría permitido al proletariado tomar el poder y cree que también esa debía haber sido la función de la Asamblea (pág. 328). Uno de los errores del POR consistió —según Gallardo— en haber hecho fracasar esta estrategia y en esta medida, dice, ha contrariado las enseñanzas de Lenin. A este último le atribuye la política de haberse infiltrado en el poder para luego coparlo silenciosamente. Para todas estas operaciones aconseja mucha cautela y la realización de un trabajo clandestino y de largo aliento (págs. 247, 248 y ss.). Se muestra azorado porque la Asamblea no hubiese guardado en celoso secreto sus intenciones. Llega al extremo de sostener: "Para los trotskistas del grupo de Lora (lo que permite suponer que hay también otros trotskistas, Ed.), por ejemplo, la revolución siempre tenía que ser violenta; el traspaso del poder de manos de la burguesía al proletariado obligatoriamente debe llevarse a cabo en forma vertiginosa y radical; por eso fueron inflexibles en sus negativa a pactar

con el gobierno, porque para ellos era impolítico penetrar en el aparato del poder y apropiarse por último de todo su control, o al menos de la fuerza que dan ciertos medios del mismo Estado, de tal modo que cuando las cosas estuvieran maduras se pudieran definir con seguridad de éxito... ¿Acaso Lenin no tomó así el poder en Rusia?". Tenemos que concluir que en Rusia no hubo octubre, por eso se sostiene que el ingreso de los bolcheviques a los soviets importó su ingreso subrepticio al gobierno, etc.

LAS MASAS Y EL GOBIERNO

Los militares izquierdistas y populistas que se rebelaron contra el golpe fascista de Miranda, Banzer, etc., mostraron de modo invariable su miedo a las masas, extremo del que Gallardo da testimonios elocuentes: "Yo creo (dice Mario Velarde) que Jorge tiene razón... cuidado, general, que los extremistas piensen que ha llegado su hora y nos arrebatan el poder..." (pág. 59). "Exacerbándome exclamé:... La situación puede tornarse difícil en la plaza Murillo, donde grupos de civiles están tratando de convencer a la muchedumbre para que irrumpa en el Palacio con fines que son fáciles de prever..." (pág. 70).

A las quejas de Gallardo de que la izquierda no creyó en ellos y que por eso no les cooperó decididamente, hay que puntualizar que las masas, particularmente el proletariado, y el gobierno nacionalista seguían dos direcciones diferentes: los militares de izquierda buscaban limitar el proceso en el marco de las transformaciones capitalistas y lograr un mejor trato por parte del imperialismo; los trabajadores se encaminaban firmemente hacia la construcción de su propio gobierno y hacia el socialismo. No existían posibilidades de una colaboración política de amplios alcances entre los dos extremos.

Gallardo ve en la evolución política de las masas nada más que maniobras de la extrema izquierda, imposturas de algunos ideólogos sectarios. En enero se anunció el golpe de Miranda inmediatamente los explotados se movilizaron y ganaron las calles. Fue entonces que se pudo comprobar que su radicalización fue mucho más allá de las formulaciones nacionalistas. La manifestación de enero marcó el comienzo de esa firme orientación revolucionaria. La Asamblea es su consecuencia. Ni los trabajadores ni el POR siguieron el camino de las aventuras irresponsables, sino que sabían que era preciso hacer maduras el proceso hasta el momento de la insurrección. El golpe contrarrevolucionario de agosto se interpuso en este camino.

Se explica que Gallardo se resista a ubicar al ejército dentro de la mecánica de las clases sociales. Para él el problema se reduce a concientizar a los jóvenes oficiales, como si se tratase de una sencilla labor de alfabe-

tización. No comprende que el ejército obedece a su naturaleza de clase, que soporta las presiones de las fuerzas sociales en pugna y que en su mismo interior se da la lucha de clases. Gallardo dice que debe enseñarse marxismo a los militares y no que su sector revolucionario siga al proletariado. Consciente o inconscientemente halaga las tendencias caudillistas de algunos políticos uniformados, acaso porque ve en ellos a sus futuros aliados en un golpe de Estado.

ENFERMIZA INCLINACION DE MININTERIOR A LOS DOLARES

"Ultima Hora" registra una curiosa crónica y es la siguiente:

Otro caso insólito y fuera de la ley. A la señora Elvira Límpias v. de Espeche —se las han tomado con las viudas—, agentes de la policía le han "decomisado" 12.000 dólares americanos. Luego de una larga odisea le devolvieron 4.000 dólares. El saldo no los puede recuperar a pesar de largo tiempo transcurrido. Una explicación increíblemente peregrina: "los dólares eran para la guerrilla" (!?) Si fuera así no habría razón alguna para que le hubieran devuelto los cuatro mil. Esta reprochable acción tiene un nombre en todos los códigos del mundo y hasta en los Diez Mandamientos, inscritos en las Tablas de la Ley. Se conocen —es Vox Populi—, los pormenores de este asunto y sus protagonistas, el Ministerio del Interior también, y estamos seguros que se hará justicia con la damnificada. No creemos que nadie, por mucho poder que tenga, se apropie de lo que no le pertenece esgrimiendo, como un escudo para el delito, acusaciones absurdas.

León Trotsky

Problemas de la Revolución China

Únicamente cuando el proletariado juega el papel directivo en la revolución democrática-nacional es que se abre otro camino de desarrollo. Pero la condición primera y elemental para esto es la independencia completa del PC y su lucha abierta con las banderas desplegadas para ganar la dirección de la clase obrera y su hegemonía en la revolución. Pero si esto falla, las habladurías del camino de desarrollo no-capitalista sólo conducen a encubrir la política menchevista de derecha con frases izquierdistas social-revolucionarias del periodo pre-revolucionario (ruso) —la más horripilante de las combinaciones imaginables—. El programa de ayuda al "flujo de sangre de obreros y campesinos en el Kuomintang" (¡qué frase infame!), no da ni significa nada. De modo casual hay diferentes clases de sangre de obreros y campesinos. La sangre que derraman los obreros chinos no se derrama por tareas con conciencia de clase. Los obreros que se enrolan en el Kuomintang se tornarán partidarios del Kuomintang, esto es, la materia prima proletaria se transforma en una forma del Sun-Yat-Senismo pequeño burgués. Para evitar esto tienen que recibir los trabajadores su educación en un partido comunista. Y para este fin tiene que estar el Partido Comunista completamente libre de cualquier presión exterior para dirigir a los obreros en su lucha y oponer al leninismo contra el Sun-Yat-Senismo.

Pero puede ser que el autor del artículo de "La Internacional Comunista" se imagine la siguiente perspectiva en el viejo verdadero estilo de Martynov: primero realiza la burguesía nacional la revolución nacional burguesa a través del Kuomintang, la cual está inyectada —con ayuda de los mencheviques chinos— de sangre de trabajadores y campesinos y después, por decirlo: al Estado menchevique de la revolución nacional, le seguirá el Estado bolchevique: el Partido Comunista se sale del Kuomintang, el proletariado rompe con la burguesía, gana a los campesinos para sí y conduce a la nación hacia la "dictadura democrática de obreros y campesinos". Probablemente el autor se guía por una tesis que resulta del hecho de que no ha asimilado la experiencia de las dos alas socialdemócratas del periodo de 1905 —a saber, la ala bolchevista y la menchevista—. Pero tal perspectiva tiene que ser calificada como locura pedante.

Es imposible hacer la revolución nacional democrática dos veces: primero en el espíritu burgués y luego en el proletario. Si impedimos a la vanguardia proletaria liberarse a tiempo de la burguesía y utilizar la situación revolucionaria para demostrar a las masas durante los acontecimientos de la última lucha su enérgica e inconfundible lealtad por la causa de los trabajadores; si logramos eso, sometiendo al Partido Comunista al Kuomintang, entonces vendría tarde o temprano una época en que la vanguardia proletaria se libraría tardíamente de la burguesía y eso probablemente no bajo la bandera del comunismo, y tal vez se retiraría completamente de la política. El pasado del movimiento obrero europeo proveerá a los trabajadores revolucionarios chinos con la ideología correspondiente en forma de sindicalismo, de anarquismo, etc... Bajo estas circunstancias llegaría el estado nacional democrata chino fácilmente a los métodos del fascismo y semi-fascismo.

Lo pudimos observar en el caso de Polonia. Hacía ya mucho que Pilsudski fue uno de los dirigentes de la organización pequeño-burguesa PPS. Hacía ya mucho que estaba prisionero en el fuerte de Pedro y Pablo. Todo su pasado le dio influencia y autoridad para un golpe de estado fascista dirigido completamente contra el proletariado. ¿Dudará alguien qué en la dirección del Kuomintang se encontrará un Pilsudski? Se encontrará. Ya hoy se pueden nombrar candidatos. Si el Pilsudski polaco necesitó tres decenios para llevar a cabo su desarrollo, el Pilsudski chino necesitará un tiempo mucho menor para realizar la transición de la revolución nacional

(A la vuelta)

¿Y LA DEVOLUCION DEL 0,70%?

Primero hubo promesa oficial de devolución del 0.70% para que los obreros fabriles administren directamente los fondos provenientes de esa imposición. Luego silencio y resistencia para firmar el Decreto respectivo. En resumen: hasta ahora los famosos 0.70% siguen en poder del oficialismo.

El no cumplimiento de la promesa se debe a que el Ejecutivo ha malversado esos fondos y sus dificultades económicas no le permiten satisfacer la perentoria demanda de los obreros.

al fascismo nacional. Vivimos en la época imperialista, en la cual la rapidez del desarrollo es sumamente acelerada, en la cual una conmoción sigue a la otra y un país aprende de la experiencia de otro. Cuando se sigue la política de un partido comunista dependiente que suministra trabajadores al Kuomintang, se crean así las condiciones para la construcción victoriosa de una dictadura fascista en China, y ciertamente en el momento no muy lejano, cuando el proletariado, a pesar de todo, se verá obligado a salir del Kuomintang.

El menchevismo no quiso en el tiempo de su "apogeo revolucionario" ser el partido de clase del proletariado, el cual avanzaba a cumplir las tareas de toda la nación y de todo el mundo (bolchevismo), sino que él quería ser el vigilante del desarrollo nacional y bajo estas condiciones dio al partido del proletariado, de antemano, un lugar secundario (éste podía colaborar, realizar transfusiones de sangre, etc...). Pero el deseo de tal vigilancia seudomarxista de la historia se ha realizado siempre en la acción como una idiotez pedante. Los mencheviques lo han demostrado ya en 1905; Kautsky hizo lo mismo un poco después, pero no de manera menos clara.

Una revolución nacional, en el sentido de lucha contra la dependencia nacional, se logra mediante la mecánica de clases. Los militares chinos forman una organización de clase. La burguesía compradora china forma la parte "más dura" de la burguesía china, que no desea un febrero chino, para que a éste no le siga un Octubre o solamente un medio-Octubre chino. La parte de la burguesía china que aún está en el Kuomintang funciona como freno interno y tropa auxiliar de la burguesía compradora y de los imperialistas extranjeros y tratará mañana de apoyarse sobre el bombardeo de Nanking, para ejercer presión sobre los revolucionarios rasos y ante todo para utilizar al proletariado. Eso se logrará si el proletariado no se le pone al frente por medio de una resistencia de clase diaria y bien dirigida. Esto es imposible mientras el Partido Comunista permanezca subordinado al Kuomintang, encabezado por la tropa auxiliar de la burguesía compradora y de los imperialistas extranjeros. ¡Es penoso declarar esto en el año 1927, y más penoso dirigir estas ideas contra el editorial del órgano de la Internacional Comunista!

La revolución china se extiende geográficamente y se profundiza, al mismo tiempo, socialmente. Shanghai y Hankau—los centros industriales más importantes, que juntos tienen más o menos tres cuartos de millón de trabajadores— se encuentran en manos del Gobierno Nacional. Nanking fue bombardeado por los imperialistas. La lucha pasó inmediatamente a un estadio superior. Como la revolución había tomado Hankau y Shanghai se trasladó el antagonismo más fuertemente desarrollado de las clases en China a su interior. Ya no será ahora posible concentrar la poli-

tica en los campesinos del Sur que trabajan como artesanos y pequeños comerciantes. Ella tiene que orientarse hacia el proletariado o la burguesía. El proletariado se tiene que apoyar en su lucha contra la burguesía en una masa que cuente con muchos millones. Así están las cosas por este lado. Por el otro lado, los imperialistas muestran, con la masacre de Nanking que no están dispuestos a jugar. ¿Esperan de esta manera aterrorizar a los obreros chinos o detener al movimiento campesino? No. En todo caso no es esa su meta inmediata. Sobre todo quieren obligar a los cabecillas burgueses que vean que para ellos ha llegado la hora de romper con los miembros rasos si es que no quieren verse apuntados por los fusiles del imperialismo mundial. La masacre de Nanking es propaganda para las ideas del compradorismo, esto es para la naturaleza saludable de la unión con el capitalismo mundial que es poderoso, unido y armado; que puede ofrecer no solamente ganancias, sino también ayuda armada contra los propios obreros y campesinos.

La afirmación de que el bombardeo de Nanking unirá a la nación china como un solo hombre es ligera. Tal declaración concuerda con los demócratas de la clase media. La revolución ha tomado un nivel más alto y una diferenciación más profunda en el campo nacionalista, su separación en una ala revolucionaria y una reformista compradora se deduce, con necesidad férrea, de la situación total. Los fusiles británicos sólo acelerarán ese proceso, después de una ola de indignación "general". De acuerdo con esto es objetivamente igual que una política de traición arroje a los trabajadores y campesinos en el campo político de la burguesía y deje al PC como rehén en las filas del Kuomintang.

¿Tienen que tomar parte los representantes del Partido Comunista en el Gobierno Nacional? En un gobierno que corresponde a una nueva fase de la revolución, a saber, en un gobierno revolucionario, de obreros y campesinos, tienen que entrar sin duda en él. Pero no pueden entrar en el gobierno nacional actual bajo ninguna circunstancia. Ante de hacer la pregunta sobre la participación del Partido Comunista en el poder revolucionario hay que hacer la pregunta acerca del Partido Comunista mismo. Después de la ocupación de Shanghai por la revolución, la situación política anterior se ha vuelto insostenible. Se tiene que calificar la resolución del Pleno de junio del Comité Central del PC Ch. como incondicionalmente correcta, en ella se exige que el Partido Comunista se retire del Kuomintang y forme con el ala izquierda de este partido un bloque.

Cuando se niega que se debe organizar un ala izquierda dentro del Kuomintang, y en vez de ello se sugiere que el Kuomintang debe tomar en conjunto una orientación hacia la izquierda, como lo hace el editorial de la "La Internacional Comunista", esto no es más que una habladuría. ¿Cómo se puede orientar

una organización política hacia la izquierda si no es tomando a los defensores de esta orientación dentro de ella, juntándolos y dirigiéndolos contra sus adversarios? El Kuomintang estará naturalmente en contra de esto. Es aun posible, que se cite la resolución de nuestro Décimo Congreso del Partido ruso en contra de las fracciones. Una mascarada de este tipo ya la hemos vivido cuando se trataba del problema de la dictadura de un solo partido. Los miembros de ultraderecha del Kuomintang sostienen que debe haber incondicionalmente solo un partido, citando como ejemplo el PC de la URSS. De manera parecida exigirán que el único partido que ejerza la dictadura revolucionaria no permita ninguna fracción en su seno. Pero eso significa solamente que el ala derecha del campo nacionalista, que a través del Kuomintang tomó el poder, trata de impedir de esta manera el partido independiente de la clase obrera y quiere robar toda posibilidad a los elementos radicales de la pequeña-burguesía para que tengan una verdadera influencia sobre la dirección del partido. El autor del artículo analizado por nosotros anteriormente hace todo lo posible para estar de acuerdo con el ala burguesa del Kuomintang en todas estas cuestiones.

Debemos entender claramente que la burguesía china siempre trata de encubrirse con la autoridad de la revolución rusa, y que sobre todo copia las formas de la dictadura futura del proletario chino, para fortalecer su propia dictadura en contra del proletariado. Por esta razón es hoy sumamente importante no dejar nacer confusión con respecto al estado por el cual pasa actualmente la revolución china. No se trata de la revolución socialista, sino de la demócrata burguesa. Y en ella se trata de la lucha de dos métodos: el burgués—conciliante y el de los obreros y campesinos. Hoy sólo se pueden hacer especulaciones sobre el modo y las condiciones bajo las cuales la revolución nacional-burguesa se puede elevar a una socialista, si esto ocurrirá con o sin interrupciones y si estas interrupciones durarán mucho o poco. El desarrollo de los acontecimientos necesariamente traerá claridad. Pero si se enreda la cuestión del carácter burgués de la revolución actual, solamente se traiciona al Partido Comunista y se desarma al proletariado. Nosotros esperamos no ver que la Comisión del Control Central Internacional pida explicaciones a los comunistas chinos por haber tratado de formar una fracción de izquierda dentro del Kuomintang.

La tarea de la revolución burguesa —dicen— es, desde el punto de vista de los intereses de clase del proletariado —y esto tomamos para nuestro criterio—, crear un máximo de libertad para los obreros en su lucha contra la burguesía. Visto de esta manera la filosofía

de los dirigentes del Kuomintang respecto a un partido único centralizado, que no permite ningún otro partido, ni fracciones en su seno, es una filosofía enemiga del proletariado, una filosofía contrarrevolucionaria que sienta las bases ideológicas para el fascismo chino de mañana. Es absurdo sostener que la salida del PC CH del Kuomintang significa una ruptura de la colaboración. No sólo es el fin de la colaboración sino también de la esclavitud. Colaboración política supone una igualdad entre los dos lados y un pacto entre ellos. No es éste el caso en China. El proletariado no ha hecho un pacto con la pequeña burguesía, sino que, más bien, se subordina a su dirección en forma nebulosa, y tiene para esta subordinación ya listo el sello de la organización. El Kuomintang es en su forma actual la personificación de "un tratado desigual" entre la burguesía y el proletariado. Si la revolución china exige la abolición de los tratados desiguales con las potencias imperialistas, el proletariado chino debe abolir el trabajo desigual con su propia burguesía.

Hay que llamar a los trabajadores chinos a la creación de soviets. El proletariado de Hong-Kong ha creado durante la huelga general una organización que en su estructura y funciones se acercó mucho al prototipo de un soviets de obreros. Hay que seguir partiendo de esta experiencia. El proletariado de Shanghai ya posee una experiencia de lucha inestimable y es completamente capaz de crear soviets de diputados-obreros, que pueden servir como ejemplo para toda la China y con ello como punto de atracción para organizaciones verdaderamente revolucionarias.

3 de abril de 1927.

Nota.—

Una semana después de haber escrito Trotsky este artículo estalló el golpe contrarrevolucionario de Chang-Kai-Shek y del Kuomintang en Shanghai. Con su análisis de la lucha de clases en la revolución china Trotsky trató de detener a la Internacional Comunista en una política que significaba un fracaso seguro de la violenta rebelión obrera y campesina y la victoria de la reacción nacional-burguesa. Stalin-Bujarin ya se encontraban en este tiempo en un estado en el cual no podían tolerar más una crítica bolchevique de su política en China, y por esto suprimieron el artículo de Trotsky, prohibieron su publicación, aunque su autor todavía era miembro del Comité Central del PC de la URSS y del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (Nota del traductor.).

VIVA EL GOBIERNO OBRERO CAMPESINO